

## **Índice**

### **Vida espiritual**

- 120 Carta del 1 de enero de 2012  
Sor Evelyne Franc, Superiora general
- 130 Ser una Epifanía de esperanza: las Hijas de la Caridad de hoy.  
Conferencia de Año Nuevo en la Casa Madre de la calle del Bac.  
Padre Grégory Gay, Superior general
- 140 El lavatorio de los pies a los discípulos  
I - La dignidad del trabajo  
II - El trabajo como servicio  
Padre Patrick Griffin, Director general

### **Desafíos Actuales**

*Con los Fundadores, hoy*

- 210 Provincia de Cuba  
La Comunidad Santa Catalina Labouré de misión en Baracoa  
Las Hermanas de la Comunidad
- 220 Provincia de Santo Domingo  
La Casa Rosada  
La Comunidad de la Casa Rosada

### **Actualidad de las Provincias**

*Testimonio de las Hermanas*

- 310 Provincia Santa Luisa-USA (ex Provincia de Evansville)  
La divina Providencia durante la inundación de Nashville en Tennessee  
Sor Sherry Barrett, Hija de la Caridad
- 320 Provincia de Japón  
Las Hijas de la Caridad confrontadas a la política japonesa  
de recluir a los enfermos de lepra internándolos en las leproserías  
llamadas "sanatorium"  
Sor Andrea Ririki Hashimoto, Hija de la Caridad

### **Historia de la Compañía**

- 400 – Historia de una mirada sobre el pobre  
- Una mirada que se forma, una mirada que se busca  
- Una mirada que se centra, una mirada que se fija  
- Una mirada que se extiende, una mirada que se universaliza.  
Padre Jean Morin, cm

### Carta del 1 de enero de 2012

Queridas Hermanas,

*¡La Gracia de Nuestro Señor Jesucristo esté siempre con nosotras!*

Con el Evangelio de este día, quiero desearles un feliz y santo año 2012, que verá la apertura del Año de la Fe y la celebración del *Sínodo sobre la nueva Evangelización para la transmisión de la fe cristiana*.

*“En aquel tiempo, los pastores fueron corriendo a Belén y encontraron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre. Al verlo, contaron lo que les habían dicho de aquel niño. Todos los que lo oían se admiraban de lo que les decían los pastores. Y María conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón”* (Lc, 2, 16-19).

Les deseo el entusiasmo gozoso y la sencillez de los pastores para dar testimonio de su fe en Jesús el Hijo de Dios. Y si algunos se sorprenden de lo que ustedes cuentan, su vida y su servicio a los pobres confirmarán sus palabras. En efecto, como lo escribe el Papa Benedicto XVI en su carta apostólica *Porta Fidei*:

*“El Año de la fe será también una buena oportunidad para intensificar el testimonio de la caridad”*. Porque *“Lo que el mundo necesita hoy de manera especial es el testimonio creíble de los que, iluminados en la mente y el corazón por la Palabra del Señor, son capaces de abrir el corazón y la mente de muchos al deseo de Dios y de la vida verdadera, ésa que no tiene fin”* (nº 14 y 15).

Del mismo modo les deseo que sigan el ejemplo de María, Madre de Dios, para acoger y leer en la oración todo lo que el Señor nos prepara para el año 2012.

Antes de dar gracias con ustedes por el año 2011 y felicitarlas por el nuevo año, permítanme agradecerles los numerosos mensajes que me han enviado para Navidad. Estos mensajes expresan su amor por la vocación a la que el Señor les ha llamado hace dos, cinco, diez, treinta, cincuenta años o más. En ellos he percibido también su alegría de pertenecer a la Compañía, su entrega en el servicio de los pobres y su preocupación por las Provincias especialmente probadas.

En realidad, todos los continentes han sufrido el año pasado, las dolorosas consecuencias de las catástrofes naturales, las fuertes sacudidas políticas o los graves problemas económicos y a veces, las tres cosas a la vez. Estos acontecimientos nos conmueven doblemente, porque si a veces nos afectan personalmente, sus víctimas principales, debido a la injusticia flagrante de nuestro mundo, son siempre los pobres a quienes servimos.

Estas situaciones de crisis son una nueva llamada a comprometernos por una sociedad más humana (cf. nuestro Documento Inter-Asambleas p. 13 y 23) a través de servicios concretos, de nuestra propia preocupación por la formación y por actuar con discernimiento, y de nuestros esfuerzos por alertar y concienciar a los que nos rodean. *Caritas Christi urget nos!*

Encontramos esta misma idea en el mensaje del Papa Benedicto XVI para el 1 de enero destinado a los jóvenes y a los que están en contacto con ellos. El Santo Padre explica la importancia de *“Educar a los jóvenes en la justicia y la paz”*, de permanecer a la escucha de las jóvenes generaciones y ayudarlas a trabajar por el bien común y *“en el uso recto de la libertad”*. Las Hermanas del campo de la educación, la pastoral juvenil, las obras sociales de la infancia, las Hermanas implicadas en la formación conocen bien estos desafíos; les deseo que saquen de este mensaje del Papa un nuevo aliento y una renovada esperanza.

Durante nuestra celebración de fin de año, he dado gracias junto con las Consejeras generales, por los acontecimientos más destacados de 2011 en la vida de la Compañía...el Encuentro de las nuevas Visitadoras, el Seminario, la Beatificación de Sor Margarita Rutan, el nacimiento de tres nuevas Provincias (Santa Luisa-USA, Colonia-Países-Bajos, Graz-Europa central), sin olvidar todas nuestras visitas a sus Provincias, que nos permiten comprender mejor sus contextos de vida y de servicio y de las que guardamos gratos recuerdos.

El año 2012 será igualmente rico, con el Encuentro Inter-Asambleas de las Visitadoras en el mes de mayo y el de los Directores provinciales en julio. Les agradecería que tuvieran presentes en sus oraciones estos dos encuentros, así como la implantación de una misión en República centroafricana a mediados de 2012. Esta misión ha sido confiada a las Provincias de África central y Eritrea, y será, así lo deseamos, signo de esperanza para los pobres y para la Compañía.

Para terminar, permítanme que evoque las palabras que santa Luisa dirigió a Sor Cecilia Inés, el 8 de enero de 1657:

*“Les ruego que en este nuevo año renueven ustedes sus primeros fervores en el servicio de Dios, para conseguir de su bondad la gracia de la fidelidad y la perseverancia en el cumplimiento de su santa voluntad. ¡Si supieran lo felices que son por estar en su lugar donde todo contribuye a su perfección, bendecirían a Dios en todo momento por haberlas escogido para este empleo!”* (Correspondencia y Escritos, página 516)

¡Si, bendigamos a Dios en todo momento! Bendigámosle por su amor incondicional, bendigámosle por las nuevas vocaciones, por la disponibilidad de las Hermanas que, en 2011 han aceptado con fe un destino, por las que han salido del Centro Internacional Misionero o directamente de sus Provincias de origen par ir “más lejos”.

El Santo Padre termina su carta apostólica Porta Fidei en estos términos: *“Confiemos a la Madre de Dios, proclamada “bienaventurada porque ha creído” (Lc 1, 45), este tiempo de gracia”*. Del mismo modo, pongamos en manos de nuestra única Madre el año que comienza, para que sea un año de gracia, de impulso misionero, un año de crecimiento espiritual para la Compañía.

Con todo mi afecto, la seguridad de mi oración y mis deseos de un feliz y santo año 2012 para cada una de ustedes,

Sor Evelyne FRANC  
*Hija de la Caridad*

PADRE G. GAY, SUPERIOR GENERAL

Ser una Epifanía de esperanza:  
Las Hijas de la Caridad de hoy  
*Conferencia de Año nuevo en la Casa Madre  
el 1 de enero de 2012*

Queridas Hermanas,

Comienzo deseándoles a todas ustedes, aquí en París un “Feliz Año”, así como a todas las Hijas de la Caridad del mundo, en este primer día de 2012. Ruego al Señor para que sea un año de crecimiento en la gracia del Señor y un tiempo para vivir más intensamente el carisma de nuestros fundadores, san Vicente y santa Luisa.

"La Regla de las Hijas de la Caridad, es Cristo" (C. 8 a). Con estas palabras comienza la parte de sus Constituciones titulada “Entregadas a Dios”. Ellas expresan la convicción de nuestros fundadores que, a menudo, nos recuerdan la importancia de enraizar nuestros servicios en Jesucristo. La fidelidad de nuestra oración, alimentada por la Palabra de Dios y la Eucaristía, permite profundizar nuestro amor por Jesús y orienta la manera de vivir nuestra vocación al servicio de los pobres de Cristo.

Sé que su Director general, el Padre Patrick Griffin, ha utilizado como tema de su retiro espiritual *Caminar desde Cristo*, (instrucción publicada por la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada). Es una instrucción digna de interés y adecuada para este nuevo año. Como los apóstoles, sabemos que es en “Cristo, en quien vivimos, nos movemos y existimos”. (Hch 17, 28). Un nuevo año nos ofrece el tiempo para reflexionar en lo que somos y lo que podemos ser en Cristo.

Hoy, les ofrezco algunos pensamientos que se me ocurren a partir de la lectura de esta instrucción y al acercarse la fiesta de la Epifanía, para ayudarlas a crecer en su vocación. San Vicente y santa Luisa nos enseñaron que nuestra unión con Cristo fructificará el apostolado y la vida comunitaria.

*"Sí, es necesario caminar desde Cristo, porque de Él han partido los primeros discípulos en Galilea; de Él, a lo largo de la historia de la Iglesia, han salido hombres y mujeres de toda condición y cultura que, consagrados por el Espíritu en virtud de la llamada, por Él han dejado familia y patria y lo han seguido incondicionalmente, haciéndose disponibles para el anuncio del Reino y para hacer el bien a todos" (Caminar desde Cristo, 3ª parte, n° 21)*

*Caminar desde Cristo* no sólo es una instrucción sino que trata de nuestra manera de vivir. San Vicente y santa Luisa hicieron frente a desafíos considerables que hubieran podido perturbar su fe o desviarlos de la voluntad de Dios. Pero, sus acciones mostraron que “*estaban disponibles para el anuncio del Reino y para hacer el bien a todos*”. Nuestros fundadores aprendieron a “caminar desde Cristo” por su prontitud para buscar su presencia en los que viven pobremente y verlos como una “manifestación de Cristo” entre nosotros.

Las Constituciones les recuerdan esta convicción de san Vicente, que decía: *"El fin principal para el que Dios ha llamado y reunido a las Hijas de la Caridad, es para honrar a Nuestro Señor Jesucristo, como manantial y modelo de toda caridad, sirviéndoles corporal y espiritualmente en la persona de los Pobres..."*

Los relatos de Adviento y Navidad, los himnos religiosos de estas fiestas, elevan nuestros corazones hacia el Señor. Leyendo estos textos a la luz del carisma vicenciano, percibimos, en primer

lugar, la presencia de Dios entre nosotros como quien es pobre. Jesús, María y José son personas ordinarias de su tiempo, que viven sencillamente de un trabajo manual. Cuando fueron refugiados sobrevivieron lo mejor que pudieron. Todo esto, se asemeja mucho a la realidad del mundo de los pobres de hoy en el que vivimos.

La Epifanía es la “última fiesta” de este tiempo de Navidad. Ustedes ya conocen el relato, los himnos y las tradiciones de esta visita de los Magos a Jesús, recién nacido. El relato, fascinante y misterioso, del Evangelio de Mateo es rico en símbolos: tres no creyentes, conducidos por una estrella, recorren una larga distancia al centro del Judaísmo en búsqueda del Mesías y le ofrecen simbólicos presentes. Después de su visita, desaparecen.

Dos frases de este Evangelio nos ayudan a comprender el gran misterio de este relato. En primer lugar, después de su llegada a Jerusalén, los Magos dicen a Herodes: *“Hemos visto salir su estrella y venimos a adorarlo”* (Mt 2, 2). Son investigadores, no temen las cosas ocultas o misteriosas. A continuación, al encontrar a Jesús, los Magos *“vieron al niño con María, su madre, y cayendo de rodillas lo adoraron”* (Mt 2, 11), comparten libremente su tesoro e inspirados por el Espíritu, vuelven por otro camino profundamente impresionados por lo que habían vivido.

Podríamos hacer un paralelismo con lo que vivimos actualmente. Su vocación de Hijas de la Caridad consiste en ser los Magos de hoy, en llevar el don de la atención y del cuidado a las personas que viven pobremente. Cada día están presentes en su apostolado, donde siempre las esperan los pobres de Dios. La estrella que les guía es Jesús.

Como los Magos, su recorrido es arduo, difícil y con frecuencia misterioso. El don que ustedes comparten generosamente con los pobres responde a su vocación. A veces, pacientemente deben esperar que estas personas acepten su servicio. Y a veces, puede que no lo acepten nunca, pero ustedes continúan yendo hacia ellas.

Su don es el de los servicios realizados con competencia y compasión. Son una “epifanía” en el pleno sentido del término, manifiestan el amor de Dios hecho visible en Jesús. Su vocación de Hijas de la Caridad consiste en ser una “epifanía de esperanza” para las personas que viven pobremente. Los Magos no tuvieron más que una vez la suerte de ofrecer sus presentes a Jesús: ustedes tienen la oportunidad de hacerlo cada día como lo han hecho las Hermanas que les han precedido.

Para ser una “epifanía de esperanza” para los pobres, podemos hacer alusión a un artículo de *Caminar desde Cristo*:

*“El seguimiento es sólo la respuesta de amor al amor de Dios. Si nosotros amamos es porque Él nos ha amado primero. Eso significa reconocer su amor personal con aquel íntimo conocimiento que hacía decir al apóstol Pablo: Cristo me ha amado y ha dado su vida por mí”* (CDC 3ª parte, n° 22, § 4)

El comienzo de este nuevo año, es el tiempo de caminar desde Cristo, de renovar nuestros espíritus y nuestros corazones en la oración, de meditar la Palabra de Dios, de unirnos a Cristo y a nuestros hermanos en la Eucaristía.

Recientemente he visto un libro, con un título en inglés que ha suscitado mi curiosidad: *“¿Por qué no convertirse en fuego?”*. Este título es un fragmento de una oración de Santa Juliana de Norwich que las autoras han utilizado para presentar la vida de algunas mujeres místicas que han experimentado la presencia de Cristo y han sido inflamadas por su amor. San Vicente y santa Luisa conocían bien este fuego del amor

de Dios: *“Si el amor de Dios es fuego, el celo es la llama”* Nuestros fundadores eran contemplativos comprometidos por el celo en la acción.

Con sencillez y afecto les repito “caminad desde Cristo”, para que sean una “epifanía de esperanza” para los pobres y las Hermanas de su comunidad. El Señor les ama, vela por ustedes y les da la fuerza para servir. El año civil y litúrgico les muestra el paso del tiempo y el cambio de las estaciones.

Mediten las palabras y las acciones de san Vicente y santa Luisa; sus vidas fueron “epifanías de esperanza” para la Francia de los siglos XVI y XVII y lo son para la Familia Vicenciana hoy.

Mediten las palabras y las acciones de la Virgen María. Su “Fiat” permitió la Encarnación, “el Verbo hecho carne”. Su vida fue la del perfecto discípulo, de una fe profunda y evidente. Desde la Anunciación hasta el pie de la cruz, María se mantuvo firme. Su amor y su atención maternal por las Hijas de la Caridad son bien conocidos en la calle del Bac. Nuestra Señora de la Medalla Milagrosa es una “epifanía de esperanza” para ellas, los pobres, el mundo entero. Ella es nuestra Madre, nuestra eterna Esperanza.

Que la gracia y la paz de Nuestro Señor Jesús, la intercesión de María y de los Fundadores les acompañen durante todo este año. Que las Hijas de la Caridad continúen siendo una “epifanía de esperanza” para la Iglesia y para los pobres de Dios.

Padre Gregory GAY, cm  
*Superior general*

***“El lavatorio de los pies a los discípulos”***

**I - La dignidad del trabajo**

**Introducción**

Durante la última cena, en el Evangelio de Juan, Jesús sabiendo que será esta su última noche con sus discípulos, quiere que le recuerden de una manera especial.

Durante tres años los ha acompañado y se da cuenta de su fragilidad en la manera de orientar su misión de responsables. Se pregunta cómo hacerles evolucionar y cambiar su actitud. Apoyándose en una experiencia que le ha influido profundamente en razón de su símbolo de humildad y de servicio, se inspira en ello para explicarles la importancia del espíritu de humildad para servir con amor.

En efecto, Jesús fue un día a comer a casa de Simón el fariseo. Una mujer conocida por todos como pecadora pública, avanza pausadamente hacia Jesús y arrodillándose a sus pies se los lavaba con sus lágrimas y se los secaba con sus cabellos; (Lc 7, 36). Jesús estaba emocionado por los gestos de esta mujer y por su solicitud al rebajarse, a los ojos de todos, en este acto de servicio. Simón, el responsable religioso, estaba escandalizado.

Pero Jesús dirigiéndose a la mujer le dice, “tus pecados están perdonados”. Esta importante experiencia, quedó grabada en el corazón de Jesús y no podía olvidarla.

En el cenáculo, durante su última cena, deseando dejar como un testamento a sus discípulos llamados al gobierno de la futura comunidad cristiana, se inspira en el gesto de esta mujer pecadora para darles su último mensaje. Arrodillándose, comienza a lavarles los pies. Este gesto sorprende a sus discípulos y suscita el rechazo de Pedro. Pero Jesús insiste. Para los discípulos, este gesto se convierte en símbolo de gobierno y de servicio. Este texto del lavatorio de los pies está lleno de lecciones.

La pregunta que Jesús hace a sus discípulos después de haberles lavado los pies es esencial: *“¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros?”* Decir, “nos has lavado los pies” es una respuesta insuficiente. Añadir “Has querido darnos ejemplo de gobierno ejercido como servicio”, comienza a dar sentido a este gesto. Tal vez es más apropiado decir: “has querido darnos ejemplo de servicio en el gobierno”. En efecto, es una lección difícil de entender: en esta situación de Jesús durante la última cena, lo vemos arrodillado a los pies de los demás. Es el lugar del servidor, del mendigo, del que escucha.

Hoy, en nuestra vida de servicio, Jesús nos hace la misma pregunta: *“¿Comprendéis lo que acabo de hacer?”*. Necesitamos habitualmente preguntarnos: *“¿qué estoy viviendo? y ¿cómo?”*

En una primera parte, reflexionaremos sobre la dignidad del trabajo; en una segunda, estudiaremos la naturaleza del trabajo como servicio.

**LA DIGNIDAD DEL TRABAJO**

En el relato de la Creación, el trabajo no es un castigo impuesto a los primeros humanos. Incluso sin la caída, los seres humanos habrían tenido que trabajar y ocuparse del jardín, tal como lo dice el relato:

*“Esta es la historia del cielo y de la tierra cuando fueron creados. El día en que el Señor Dios hizo tierra y cielo, no había aún matorrales en la tierra, ni brotaba hierba en el campo porque el Señor Dios no había enviado lluvia sobre la tierra, ni había hombre que cultivase el suelo”* (Gn 2, 4-5)

Antes de la “caída”, Dios había hecho al hombre creador mediante el trabajo de sus manos, el hombre debía trabajar la tierra para alimentarse. Después de la “caída”, el castigo no es el trabajo sino la desproporción entre la dureza del trabajo y el resultado producido.

*“(Dios) dijo al hombre: « Por haber hecho caso a tu mujer y haber comido del árbol del que te prohibí, maldito el suelo por tu culpa: comerás de él con fatiga mientras vivas; brotará para ti cardos y espinas, y comerás hierba del campo. Comerás el pan con sudor de tu frente, hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste sacado; pues eres polvo y al polvo volverás ”* (Gn 3, 17-19)

Si desde el comienzo, Dios destinó a los seres humanos a trabajar y a ser creadores por el trabajo de sus manos, es porque el trabajo forma parte de la dignidad humana. En efecto, cuando Dios bendice la creación, una de las realidades que llama “buena” es el trabajo. Por nuestro trabajo creamos y nos expresamos; establecemos relaciones de apoyo mutuo y de servicio generoso en el mundo creado, y de los unos para con los otros.

Jesús creció en un hogar en el que el trabajo formaba parte de la realidad de cada día. Le llamaban “el hijo del carpintero”. José era un artesano y su hijo aprendió el mismo oficio: carpintero. Jesús es un trabajador. No es necesario tener demasiada imaginación para pensar en todo el trabajo que caracterizaba la vida de María como mujer del siglo primero en Israel. El trabajo manual para cuidar la casa era considerable. Por lo tanto, Jesús procedía de una familia de trabajadores.

El relato del lavatorio de los pies es rico en imágenes sobre lo que pensamos del trabajo. Quisiera subrayar tres puntos, teniendo en cuenta este encuentro. En primer lugar, Jesús lava todos los pies. Lleva la jofaina, vierte el agua y utiliza una toalla para secar los pies. En segundo lugar, lava los dos pies de cada discípulo y podemos imaginar que esos pies estaban sucios y que suponía un poco de tiempo. Y en tercer lugar, lava los pies de todos los discípulos. Hubiera podido haber lavado los pies de uno de los discípulos y luego decir, “Bueno, supongamos que he lavado los pies de todos”. Incluso cuando Pedro le ofrece la oportunidad de lavar un par menos, Jesús lo rechaza. Quiere, él mismo, lavar los dos pies de todos.

Podemos sacar muchas lecciones de este lavatorio de los pies. Una de ellas es la siguiente: Jesús quiere mostrar a sus discípulos lo que es un verdadero trabajo. Viendo trabajar a Jesús, los discípulos tienen la oportunidad de meditar en la naturaleza de este trabajo. Jesús quiere mostrarles que para ser sus discípulos, deben ser verdaderos trabajadores y no gente de apariencia.

### **Un verdadero trabajo supone:**

- **Tiempo:** lavar todos esos pies, lleva tiempo. Jesús está dispuesto a dedicar el tiempo necesario para que el trabajo se haga correctamente.
- **Esfuerzos:** un verdadero trabajo exige una profunda implicación hasta el punto de sentir el cansancio. Hacer algo sin cansarse, en cierto modo no es comprometerse de verdad. Es normal sentirse cansado después de haber trabajado física o intelectualmente.
- **Actuar a conciencia:** un verdadero trabajo compromete a la persona en todo lo que tiene que realizar.
- **Un compromiso personal:** esperar a que otro haga nuestro trabajo no es una manera de asumir nuestra responsabilidad. Comprometerse a cumplir por completo nuestra tarea sin preocuparse de la confiada a los demás.

Por último, Jesús identifica este trabajo al del dueño y no al del esclavo. Dice a sus discípulos:

*“¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros? Vosotros me llamáis "el Maestro" y "el Señor", y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Maestro y el Señor, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros: os he dado ejemplo para que lo que yo he hecho con vosotros, vosotros también lo hagáis. En verdad, en verdad os digo: el criado no es más que su amo, ni el enviado es más que el que lo envía. Puesto que sabéis esto, dichosos vosotros si lo ponéis en práctica” (Jn 13, 12-17)*

La enseñanza de este pasaje está en el hacer - ¡dichosas si lo hacéis! También, cuando Jesús nos pregunta: “¿Comprendéis lo que he hecho por vosotros?” hay que considerar que nos enseña la dignidad del trabajo.

Los responsables de la Iglesia han escrito sobre la dignidad y la importancia del trabajo, principalmente el papa Leon XIII en *Rerum Novarum* (1891) y Juan Pablo II en *Laborem Exercens* (1981). Podemos también interesarnos por los escritos de nuestros Fundadores para descubrir en ellos algo importante del trabajo en la Congregación y la Compañía.



San Vicente se identifica siempre como un trabajador. Una de las frases que más le identifican y la más característica para comprender su sentido de la importancia del trabajo, la pronunció a sus hermanos: “*Amemos a Dios, hermanos míos, amenos a Dios, pero que sea a costa de nuestros brazos, con el sudor de nuestra frente.*” Conocemos muy bien esta reflexión que hace Vicente al volver a París después de haber predicado una misión. Él habla de su temor experimentando como si las murallas de la ciudad se derrumbaran sobre él al entrar en París, cuando todavía queda tanto trabajo por hacer. Vicente tiene un sentido profundo del trabajo por los pobres y el Reino de Dios como manera de responder concretamente a Dios y amarlos con hechos. Santa Luisa era también convincente cuando escribe a las Hermanas, se dirige a las Hijas de la Caridad, Siervas de los pobres enfermos. Centra constantemente su interés en las Hijas de la Caridad siervas.

*“Sí, queridas hermanas, ¡cómo el deseo de amar a Dios y la práctica de ese santo amor (suavizan) maravillosamente todas las cosas! Qué consuelo tan grande es para las almas buenas tener ocasiones en que poder manifestar a Dios el amor que le profesan, como las que tienen ustedes con el servicio que prestan a los pobres! [...] Suplico con todo mi corazón a Nuestro Señor que bendiga sus afanes y les haga comprender lo felices que deben sentirse por la gracia que El les otorga”* (sta Luisa de Marillac, *Escritos Espirituales*, C. 330 hacia 1650, p. 323)

La lista de tareas que Vicente y Luisa realizaron por los pobres de su época es impresionante. El trabajo por los pobres, por su bienestar, tanto físico como espiritual, definen sus comunidades. Es bueno reconocer la dignidad del trabajo, parte importante de nuestra vida. Cada uno de nosotros no tiene más que una vida; no tenemos una vida espiritual, una de trabajo y una vida comunitaria. Podemos hablar así, pero de hecho son partes de nuestra única vida. Nuestro trabajo forma parte integrante de nuestra vida entregada al Señor. Cada día, debemos presentar al Señor nuestro trabajo como una parte de nuestra ofrenda y de nuestra oración.

No intentaré describir las numerosas tareas que ustedes realizan a lo largo del día, pero ustedes también, deben verlas como una dignidad y como formando parte de lo que dan al Señor. Estas tareas deben reflejar algo de lo que hemos descrito en el lavatorio de los pies.

### **1. El tiempo**

El hecho mismo de lavar los pies, exige tiempo, nuestro trabajo requiere tiempo. No es algo para hacer deprisa y corriendo para pasar a otra cosa más importante. Es nuestra manera de servir a la comunidad humana, con pequeñas o grandes cosas. Asumimos esta tarea. Cuando estamos al servicio de las personas, lo hacemos con paciencia y sosegadamente; cuando trabajamos en una tarea, la realizamos con la generosidad del corazón; cuando necesitamos reflexionar, lo hacemos con profundidad y concentración. Debemos dedicar tiempo a nuestras relaciones con los demás y a nuestras responsabilidades. Cualquiera que sea el tiempo que tengamos, será suficiente. Es necesario utilizarlo bien.

### **2. Los esfuerzos**

Ya habremos oído este proverbio inglés: “Lo que vale la pena hacer, merece que esté bien hecho”. ¿Podemos imaginar a Jesús lavando los pies a sus discípulos y haciendo tan sólo los gestos? ¿Podemos imaginar a Jesús simulando lavarles sus pies? Esto no parece posible. Me lo imagino haciéndolo de verdad y tratando, suave pero firmemente, de dejar sus pies limpios. La dignidad de esta tarea y mi propia dignidad residen, en parte, en el hecho de que pongo todo de mi parte para conseguirlo.

### **3. A conciencia**

Jesús lava los dos pies de todos los discípulos. Podría haber lavado tan sólo los de Pedro y luego, explicar lo que había hecho y lo que esto significaba. Pues no. Jesús lava los pies de todos. Lo hace a conciencia y cada uno se dará cuenta de la atención y la plenitud que pone en sus esfuerzos. Para Jesús no hay término medio.

Ahora, quisiera hacer una comparación con las obras de arte. Cuando contemplamos la estatua del David de Miguel Ángel, uno de los elementos interesantes es que está hecho para estar situado en medio de una sala. La mayoría de las estatuas están hechas para ser situadas contra un muro o en una hornacina, para verlas de frente; por consiguiente, todos los esfuerzos y los detalles se ponen delante. En cambio, la estatua de David está hecha para verla desde todos los lados y situarla en el centro de la sala de exposición. El

genio de Miguel Ángel es visible desde todos los lados. Ocurre lo mismo con nuestro trabajo, debemos hacerle lo mejor posible y por completo, entonces, podrá reflejar nuestra propia dignidad y el humilde servicio que ofrecemos a los demás.

#### **4. El compromiso personal**

Los artistas firman siempre sus obras, están orgullosos y desean ser asociados a ellas. Su arte es una expresión de ellos mismos. ¿Pueden imaginarse a Jesús lavando los pies de los discípulos sin prestar atención a lo que estaba haciendo? Al contrario, estaba involucrado personalmente en este esfuerzo. También, me gusta imaginar a Jesús poniendo su firma en los pies de sus discípulos después de haberlos limpiado: “Lavado por Jesús”. Pero esta firma no era necesaria, porque después de este acontecimiento, cada vez que los discípulos se lavasen los pies, seguro que se acordarían del modo cómo Jesús se los había lavado y pensarían de nuevo en su enseñanza y en lo que debían hacer por los demás. Nuestro servicio de Hija de la Caridad nos permite implicarnos personalmente, contribuir al bien común y a los esfuerzos de toda la Compañía. El icono del lavatorio de los pies, nos recuerda la dignidad del trabajo y de qué manera nos permite expresarnos en el servicio de la comunidad.

## **II - EL TRABAJO COMO UN SERVICIO**

### **Introducción**

Cuando leemos relatos en la Sagrada Escritura, tenemos que prestar atención a las objeciones que se encuentran en los mismos. Con frecuencia, llaman nuestra atención sobre la importancia de oír y aprender. Cuando Jesús se dirige a la casa del Centurión para curar a su siervo, la objeción del Centurión es, (“Señor, no soy digno de que entres en mi casa”), la que nos ofrece el contexto de la lección que Jesús nos quiere dar. Cuando leemos el relato de Jesús en casa de Marta y María, en el que Marta cocina y María está sentada a los pies de Jesús, no hubiéramos sacado de esta situación ninguna enseñanza si Marta no hubiera formulado en voz alta su objeción: “¡Dile, pues, a María que me ayude!” Después de la resurrección, cuando los discípulos encuentran al Señor resucitado pero que Tomás no está con ellos, es la objeción que Tomás hace sobre la apariencia de Jesús lo que nos lleva a una nueva y más profunda reflexión. “*Si no veo en sus manos la señal de los clavos y no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo*” (Jn 20, 25).

La pregunta de María en la Anunciación (Lc 1, 34), las dudas de Nicodemo respecto a “nacer de nuevo” (Jn 3, 3); el desacuerdo de Pedro cuando Jesús predice su pasión y su muerte (Mt 16, 22) –todas estas preguntas ofrecen objeciones que dan cabida a explicaciones enriquecedoras.

La pregunta-objeción forma parte de la lección y esto es cierto también en el relato del lavatorio de los pies. Pedro protesta ante la posibilidad de que Jesús le lave los pies. Su objeción proporciona a Jesús la ocasión de hablar más sobre la importancia del lavatorio de los pies y también de la lección que saca:

*“Llegó a Simón Pedro y éste le dice: « Señor, ¿lavarme los pies tú a mí?» Jesús le replicó: «Lo que yo hago, tú no lo entiendes ahora, pero lo comprenderás más tarde.» Pedro le dice: «No me lavarás los pies jamás.» Jesús le contestó: «Si no te lavo, no tienes parte conmigo»”* (Jn 13, 6-8)

Jesús utiliza palabras bastante fuertes: “Si no te lavo, no tienes parte conmigo”. Esto puede ser una reacción muy fuerte para quien no quiere dejarse lavar los pies, pero Jesús insiste. La lección que nos enseña se refiere al gobierno y al servicio. Si uno no se deja lavar los pies por Jesús, se queda sin aprender su lección. Debemos hacer la experiencia de dejarnos servir por Jesús, para luego ser capaces de servir con respeto. Porque, si no tratamos a la persona a la que servimos con respeto, no realizaremos nuestro servicio al estilo de Jesús.

Este pasaje de la Escritura nos enseña muchas cosas sobre nuestro trabajo vivido como un servicio. Veamos algunas sugerencias.

### **1. EL SERVICIO IMPLICA QUE NOS PONGAMOS EN EL ÚLTIMO LUGAR**

Una conversación de los apóstoles para saber quién de entre ellos era el más importante, lleva a Jesús a decir algo sobre el ser del discípulo: *“Quien quiera ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos”* (Mc 9, 35). Ser el último y el servidor no parece tener sentido para quien se cree el primero.

¿No han pensado nunca en la libertad que lleva consigo el hecho de ser el último de todos? No tenemos que mantenernos en nuestro lugar. Si alguna vez tenemos que partir y cualquiera que sea la duración de nuestra ausencia, cuando regresamos, nuestro sitio nos espera. No es necesario guardar una lista de nuestras actividades y de las que pertenecen a los demás.

La función de sierva en el trabajo confiado, ofrece verdaderamente mucha libertad, a condición de que se adhiera con todo su ser.

Me gusta la sencillez del relato de la curación de la suegra de Pedro en el Evangelio de Marcos:

*“Y enseguida, al salir ellos de la sinagoga, fue con Santiago y Juan a casa de Simón y Andrés. La suegra de Simón estaba en cama con fiebre, e inmediatamente le hablaron de ella. El se acercó, la cogió de la mano y la levantó. Se le pasó la fiebre y se puso a servirles”* (Mc 1, 29-31)

La parte interesante es la manera cómo la suegra de Pedro reanuda su función en un servicio sencillo después de su encuentro con Jesús. Sencillamente se levanta, y comienza a servir la mesa. Ella ilustra el estilo del discípulo, como el que sirve a la comunidad sin llamar la atención.

El verdadero servicio se realiza sin celebración ni luces, se realiza en la sencillez para el bien de la comunidad y de los demás. Es también uno de los rasgos que caracterizan el lavatorio de los pies de los discípulos por Jesús. El mismo se sitúa en el rol del siervo e invita a sus discípulos a seguir su ejemplo.

Cuando pregunta *“¿Comprendéis lo que he hecho?”* nos invita a reflexionar en ello. ¿Comprendéis lo que hacéis en vuestro servicio? ¿Cual será vuestra respuesta? ¿Trabajáis con la actitud del que está en el último lugar?

## **2. EL SERVICIO IMPLICA QUE DEMOS NUESTRA VIDA**

En el Evangelio de Juan (Jn 15, 13), Jesús sencillamente dice: *“Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos.”* Entregar su vida diariamente tiene una implicación más amplia que morir sencillamente por los demás.

Seamos claros en este punto: sólo tenemos una vida y la vivimos al día. Debemos “dar nuestra vida” cada día; ninguna jornada nos está preservada. Si no escogemos “dar nuestra jornada” peligra que pase sin ningún provecho. Algunas personas “dan su vida” cada día: los padres lo hacen por sus hijos, los maestros por sus alumnos, los agentes de policía por sus conciudadanos, los médicos y las enfermeras por sus pacientes, etc.

San Pablo habla de esta práctica como de una “libación”:

*“Y si mi sangre se ha de derramar, rociando el sacrificio litúrgico que es vuestra fe, yo estoy alegre y me asocio a vuestra alegría”* (Flp2, 17)

En los antiguos rituales religiosos, una libación es una ofrenda líquida derramada en sacrificio. Pablo habla del trabajo que ha realizado para promover la fe de la comunidad como un hecho sagrado que contribuye al crecimiento y a la estabilidad de la comunidad. No considera que sus esfuerzos no han tenido un fin –no ha corrido en vano ni he sufrido por nada. Y lo que ha hecho, lo ha hecho con gusto: ha dado su vida libremente. Del mismo modo, también Jesús ha dado su propia vida; no se le ha quitado sino que la ha dado libremente.

*“Por esto me ama el Padre, porque yo entrego mi vida para poder recuperarla. Nadie me la quita sino que yo la entrego libremente. Tengo poder para entregarla y tengo poder para recuperarla: este mandato he recibido de mi Padre”* (Jn 10, 17-18)

Ha dado su vida por sus amigos, no sólo en la cruz sino cada día en su ministerio, con palabras y con hechos.

Lo mismo debe ser para nosotros. Debemos dar nuestras vidas de buen grado por los que servimos, por nuestras hermanas y nuestra comunidad. Damos nuestra vida cada día por nuestro trabajo. Contribuimos al bienestar de la comunidad y de la Iglesia por el sencillo trabajo que realizamos para cumplir nuestro objetivo común. Es una manera de dar su vida que debe ser libremente elegida, de lo contrario, es una carga que se nos ha impuesto.

Elijo trabajar cada día con las Hijas de la Caridad para la construcción de la Iglesia y el servicio de los pobres. Es la manera cómo doy mi vida.

Este don de nuestra vida debe ser libre. Actuamos no por deber ante la regla o la ley (incluso si estas pueden estar implicadas) sino por amor. Estamos relacionados no por exigencias jurídicas sino por lazos de amor y de atención al otro. Lo hacemos durante toda nuestra vida, cada día, por el Señor.

Jesús nos pregunta: “¿Comprendéis lo que he hecho?” ¿Comprendéis lo que hacéis en el servicio del don de vuestra vida? ¿Hacéis vuestro trabajo a conciencia y de buen grado?

### **3. EL SERVICIO IMPLICA REALIZAR ESFUERZOS GENEROSOS**

Quisiera subrayar otro trazo que caracteriza el servicio y que proviene del Sermón de la montaña en el Evangelio de Mateo. Jesús sencillamente dice:

*“A quien te requiera para caminar una milla, acompáñale dos” (Mt 5, 41)*

La circunstancia sugerida por esta declaración era corriente en tiempo de Jesús. El Imperio romano era la principal potencia del mundo y el ejército romano tenía algunos privilegios. Así, si un soldado caminaba por una carretera con una carga, tenía el derecho de imponer a alguien, que viajaba en la misma carretera, que le sirviera la distancia de mil pasos. En otras palabras, el soldado tenía el derecho de exigir que alguien llevara su carga durante un kilómetro y esta persona, por ley, tenía la responsabilidad de aceptarlo. Lo que Jesús nos está diciendo es, por lo tanto, que no nos detengamos a la distancia requerida sino que continuemos todavía un kilómetro de más. Id más allá de lo que está exigido, no os detengáis en la justicia, id hasta la misericordia. Que no os limite la ley, sino actuar por gracia, como impulsadas por el Espíritu. Era una enseñanza única que cambiaría la manera de vivir nuestras relaciones con los demás.

En una comunidad, deberíamos estar menos centrados en nosotros mismos y hacer las cosas desde el corazón. Es la bondad, la estima, la gratuidad, lo que hace crecer a la comunidad. El agradecimiento que nace del corazón, el estímulo, la prontitud para perdonar es lo que une a las personas mediante lazos de confianza y amistad fraterna.

Si cada miembro de una comunidad hiciera estrictamente lo exigido, ni más ni menos, no habría sorpresas, ni celebraciones gozosas, regalos, sonrisas, gestos fraternales. Las verdaderas comunidades están construidas por personas generosas y la generosidad es contagiosa.

El relato de la multiplicación de los panes y los peces por Jesús contiene un buen número de elementos interesantes, pero uno de ellos es seguramente el hecho de que en todos los relatos quedan siempre cestos llenos de alimento una vez que se ha servido a las personas. Jesús no solamente lo hace de manera que cada uno tenga suficiente alimento, sino hasta que esté saciado. En las bodas de Cana, Jesús no da tan sólo vino, sino buen vino y en abundancia.

En toda sociedad, algunas personas rehúsan obedecer la ley haciendo así la vida más difícil a todo el mundo; hay también otros que sobrepasan las exigencias de la ley haciendo así la vida mejor para todos. Sin embargo, muchas de ellas se encuentran en la mediocridad, viviendo en el marco de la ley. Satisfacen las exigencias de la vida pero raramente van más allá. No puede ser así para nosotros. La vida consagrada invita a sus miembros a vivir un servicio generoso, pero este servicio no puede ser legislado, porque nos comprometemos a trabajar “más de lo exigido”.

### **4. EL SERVICIO IMPLICA NO CANSARNOS NUNCA (1 Th 3, 13)**

En dos de sus cartas, San Pablo anima a su comunidad a permanecer fuerte, manifestando su fe con sus hechos:

*“No nos cansemos de hacer el bien, que, si no desmayamos, a su tiempo cosecharemos”* (Ga 6, 9 ; 1 Th 3, 13)

Podemos imaginar el tipo de situaciones que existían en estas comunidades cristianas, hasta el punto de impulsar a san Pablo a expresar este estímulo. El mismo debió sentir a veces este cansancio. Algunos días es difícil encontrar la fuerza para continuar haciendo lo que es justo y estas palabras pueden unirse a nuestra experiencia personal. Este cansancio no sólo afecta al cuerpo sino también a la mente y al corazón. Se caracteriza por el intento de seguir al Señor limitándose a la regla. Sí, incluso los y las que intentan vivir el Evangelio pueden agotarse por sus exigencias.

Cuando pienso en la palabra “cansancio”, me vienen a la mente dos pasajes.

\* El primero lo encontramos en Isaías (40, 28-31):

*“¿Acaso no lo sabes, es que no lo has oído? El Señor es un Dios eterno que ha creado los confines de la tierra. No se cansa, no se fatiga, es insondable su inteligencia. Fortalece a quien está cansado, acrecienta el vigor del exhausto. Se cansan los muchachos, se fatigan, los jóvenes tropiezan y vacilan; pero los que esperan en el Señor renuevan sus fuerzas, echan alas como las águilas, corren y no se fatigan, caminan y no se cansan”*

En este pasaje vemos que los que deberían estar más en forma, están inundados por el cansancio. Los jóvenes están tan cansados que vacilan y caen. Pero todos están firmes por el que es la fuente verdadera de su fuerza, el Señor. Y gracias a esta confianza en el Señor, aprenden a lanzarse hacia el cielo, como en las alas de un águila. Corren sin cansarse.

El segundo es en el Evangelio de Mateo:

*“Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré. Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontrareis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera. »»* (Mt 11, 28-30)

Ahí también, los que están cansados, el Señor los llama a acudir a Él, que les ayudará a llevar la carga. No están liberados del yugo pero lo llevarán con el Señor.

San Pablo anima así, a sus comunidades a sacar su fuerza del Señor y los unos de los otros y a no cansarse nunca de lo que están haciendo al servicio del Señor. Palabras fáciles de decir, pero que no lo puede vivir más que el que bebe de la fuente “de toda fuerza”.

*“¿Comprendéis lo que he hecho por vosotros?”*, pregunta Jesús. ¿Tenéis la fuerza y la presteza para hacer lo mismo por los demás?

## **CONCLUSION :**

En la primera parte, hemos examinado la dignidad del trabajo y la manera cómo Jesús manifiesta algunos de estos rasgos característicos en la manera de lavar los pies de los discípulos –dedicar tiempo y esfuerzo, actuar a conciencia en un compromiso personal. En la segunda parte, hemos observado que el trabajo es un servicio que realizamos a los demás y hemos estudiado algunas de las características de este servicio- escoger el último lugar, dar su vida, realizar esfuerzos generosos y no cansarse nunca. Esta imagen y este texto de la Escritura tienen mucho que decirnos sobre lo que caracteriza el trabajo y nuestro trabajo. Hemos sido invitados a examinar de qué modo nos comprometemos, nosotros mismos, en nuestra vida de servicio. Fieles al espíritu de los fundadores, buscamos seguir el ejemplo de Jesús, que lavó los pies de sus discípulos mostrándoles así el camino del servicio en su trabajo. ¡Ojalá pueda ser también nuestro camino!

Padre Patrick GRIFFIN, cm  
Director general

*Queridas Hermanas:*

*He pasado mi primera Navidad y mi primer Año nuevo en París, fiestas que he podido vivir en tranquilidad y oración. Una buena parte de mi tiempo lo he dedicado a leer las cartas que ustedes me habían enviado; lo que ha sido una bendición especial, porque no sólo he estado animado por la promesa de sus oraciones sino también por todo lo que ustedes me han compartido de su fidelidad en el servicio de los pobres y la vida comunitaria. El gran número de cartas me ha marcado un desafío, porque no puedo responder más que a un pequeño número de entre ellas. Les pido, pues, que acepten este mensaje como una felicitación sincera y como una carta que va dirigida a ustedes personalmente.*

*En Navidad tuve el privilegio de celebrar la Eucaristía de media noche y predicar la homilía en la Casa Madre. Mi reflexión y mi oración me llevaron a centrarme en el primer grito surgido de la boca del Salvador recién nacido. Cuando inspiró su primer soplo y lo espiró con todas sus fuerzas, vislumbré un mensaje con tres puntos. El primero es una proclamación: “Estoy aquí. El Emmanuel”. Dios está presente con su pueblo, con nosotros. El segundo es una afirmación: “Comparto vuestra vida”. Jesús acaba de conocer la altura y la profundidad de la experiencia humana en el amor y el odio, la generosidad y el deseo. Y el tercero es una invitación: “Venid a mi”. En principio son María y José los que se acercan, luego los pastores y los magos, más tarde, los fieles y los pecadores de Israel. Jesús invita a que cada uno a acercarse a Él. Y esto, está también dirigido a nosotros.*

*Mientras proseguimos nuestro caminar hacia el Señor, este primer grito de Jesús puede ser fuente de estímulo. Jesús está con nosotros. Comparte efectivamente nuestra vida y nos invita a unirnos a El en camino. Espero y rezo para que podamos reconocerle presente en nuestra oración, en nuestras comunidades y en la atención que prestamos a los pobres.*

*Estén seguras de mi esfuerzo por cumplir con afecto mi servicio y de mi oración por sus apostolados. Vicente y Luisa deben alegrarse de vernos allí donde vivimos, con las personas a las que servimos y con las que nos encontramos. Estoy seguro de que María continuará intercediendo por nosotros que nos esforzamos por ser fieles al mensaje y al ministerio de Jesús.*

*Su hermano en Cristo,  
Patrick J. GRIFFIN, cm*

CON LOS FUNDADORES HOY

Provincia de Cuba

## **Comunidad**

### **"Santa Catalina Labouré"**

#### **de misión en Baracoa**

#### **Haciendo historia:**

En el extremo oriental de Cuba se encuentra la región de Guantánamo. Baracoa, la primera ciudad fundada por los colonizadores, está situada al nordeste de esta región. Construida al borde de la Bahía de Miel, la ciudad está dominada por una cadena montañosa. La región de Guantánamo ofrece magníficos paisajes (mar, montaña, ríos, vegetación exuberante) que invitan a la alabanza al Dios Creador. Los habitantes son sencillos y hospitalarios. Tienen el sentido de Dios pero son también muy pobres.

La Evangelización del país comenzó en 1511, en el año 2011 hemos celebrado los 500 años de este acontecimiento. La misión de las Hijas de la Caridad en la Ciudad de Baracoa es la más joven de la Provincia: las tres primeras Hermanas llegaron allí el 21 de julio de 1998.

Antes de la Revolución cubana de 1959, las Hijas de la Caridad habían estado ya presentes en Baracoa, allí realizaban, entre otros servicios, la enseñanza en una pequeña escuela primaria. Pero, dos años más tarde, el gobierno comunista nacionalizó la enseñanza y confiscó todas las escuelas católicas, entre ellas la de las Hermanas que abandonaron Baracoa. Sin embargo, los dos años de presencia en Baracoa habían dejado entre los niños, hoy personas mayores, un testimonio de bondad. Pero Dios ha querido que nuestra historia continúe, por eso hemos vuelto. Actualmente ya no estamos en una escuela, pero tenemos un amplio abanico de servicios que dinamizan nuestra Comunidad.

Baracoa cuenta hoy con 80.000 habitantes de los que la mayoría vive en las zonas rurales. Se cultiva principalmente cacao, café, coco, pero esos productos se venden a bajo precio. Estos últimos años ha habido un incremento del turismo internacional.

Como Hijas de la Caridad, estamos implicadas en la pastoral de la Diócesis de Guantánamo-Baracoa, en el vicariato de Baracoa-Maisi. La diócesis es muy extensa: es una región montañosa de difícil acceso. Hay pocas personas comprometidas en la Pastoral. Nosotras trabajamos en ella junto con tres sacerdotes diocesanos misioneros y algunos laicos comprometidos.

#### **Pobrezas que nos interpelan.**

La provincia de Guantánamo, en la que se encuentra nuestra misión, está considerada como la región más pobre del país. Con frecuencia decimos que "la miseria llama a nuevas miserias". No siempre es posible ocuparnos de las múltiples clases de pobrezas que encontramos: en primer lugar porque el gobierno totalitario nos impide servir como quisiéramos, en segundo lugar las personas no están motivadas para trabajar.

Entre las mayores pobrezas constatamos:

- las precarias condiciones de las viviendas donde viven hacinadas familias muy numerosas
- los bajos salarios tanto en las zonas rurales como en las urbanas

- el desempleo y la desmotivación para buscar un trabajo debido a las pocas ofertas en este sentido
- La agricultura poco desarrollada, el mal reparto de los alimentos. La población debe atenerse a la cesta básica del ama de casa fijada por el Estado y que no deja de disminuir, lo que resulta difícil para las familias.
- La sequía en los pueblos de la montaña: las fuentes tienen un nivel muy bajo, los acueductos están en muy malas condiciones.
- La situación de vida de las familias: matrimonios precoces, embarazos que comienzan muy pronto, violencias, divorcios, alcoholismo... Además, la gente se ha vuelto incapaz de formular un juicio crítico porque no pueden expresarse libremente. Los valores de verdad, fidelidad, justicia... están falsificados

Todas estas pobreza son el resultado de numerosos años de un sistema político que ha penetrado en todos los ámbitos de la sociedad.

### **La Misión de la Comunidad.**

*“La Compañía es misionera por naturaleza, por eso se empeña en conservar la agilidad y la movilidad necesaria para poder responder a las llamadas de la Iglesia ante todas las formas de pobreza.”*  
(C. 25)

Nuestra comunidad local está compuesta por 4 Hermanas, continuamos la misión en la línea de lo que se había hecho anteriormente. Hemos escogido como prioridad comunitaria “Dar nuevo impulso a nuestra misión desde una comunidad fraterna renovada y centrada en Jesucristo, para ofrecer signos de esperanza que favorezcan la transformación de esta realidad”.

Recordando las palabras de Santa Luisa: “Tenemos doblemente la dicha de ser hijas de la Iglesia...” compartimos las prioridades pastorales de la Diócesis y de la Zona vicarial. Consagramos mucho tiempo a la formación de los laicos, a la pastoral de los niños, de los jóvenes, de las familias y de las personas mayores, al acompañamiento de las nuevas comunidades aisladas en el campo. Para nosotras es una ocasión para crecer en la colaboración y la corresponsabilidad para construir el Reino de los Cielos.

Nuestros objetivos son:

- Ayuda y formación de las familias: visitas a domicilio, talleres y escuelas de Padres.
- La catequesis a los niños.
- La formación de los jóvenes: reuniones semanales para descubrir el Evangelio, comprometerse a servir y aprender a animar a través de los juegos.
- El acompañamiento de los enfermos en colaboración con los equipos de laicos, visitas en sus casas y en el hospital.
- La evangelización de las zonas rurales: grupos de adultos y de jóvenes misioneros van al campo para anunciar la Palabra de Dios. Actualmente preparamos el jubileo de los 400 años del hallazgo de la imagen de Nuestra Señora de la Caridad del Cobre, que se celebrará en el 2012. Es un momento importante para encontrar a las familias y reavivar la fe.
- La colaboración con la familia vicentina en diferentes proyectos: desayuno para ancianos; ayuda y acompañamiento a familias que tienen niños con encefalopatías; ayuda a las personas siniestradas



después de la devastación causada por los ciclones (taller de reparación de colchones,...). Cada mes, los equipos se reúnen para un tiempo de formación y de oración.

Trabajamos en tres parroquias diferentes, cada una cuenta aproximadamente con una docena de pequeñas comunidades. Esta misión es un regalo de Dios para cada uno (sacerdotes, Hermanas y laicos), nos ayuda a ampliar nuestro horizonte descubriendo las necesidades de los demás. A pesar del cansancio y de nuestras limitaciones, vivimos con alegría nuestro servicio comunitario y fraterno. *¡Que consolada se sentirá usted a la hora de la muerte, por haber consumido su vida por el mismo motivo por el que Jesucristo dio la suya! ¡Es por la Caridad, es por Dios, es por los pobres...! ¡Y que mayor acto de amor se puede hacer que entregarse a sí mismo totalmente, por estado y por oficio, para la salvación y el alivio de los afligidos!* (Sig. VII, 24 Noviembre 1658)

## **Conclusión**

Uno de los desafíos a tener en cuenta es evitar realizar los servicios con un sentido “paternalista” que no permita a los pobres ser protagonistas y autores de su propia historia y de su desarrollo humano. Gracias a la participación y al esfuerzo de todos en la vida cotidiana, podemos dar una respuesta a la llamada de la V Conferencia general del episcopado de América Latina y del Caribe (CELAM): *“Discípulos y misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos tengan vida en Él”* (Jn 14, 6)

Las Hermanas de la Comunidad “Santa  
Catalina”

CON LOS FUNDADORES HOY

Provincia de Santo Domingo

## **La Casa Rosada**

### **Breve historia de la Comunidad**

Desde 1993 las Hijas de la Caridad, respondiendo a su carisma de ayuda a los más abandonados, comenzaron a interesarse por la suerte de los niños huérfanos y/o abandonados afectados por el virus del sida.

La Casa Rosada, situada en el barrio de “Los Tres Brazos”, es una institución caritativa, creada para acoger, en calidad de internos, a niños y niñas huérfanos y/o abandonados que han contraído el sida. Esta casa se inauguró el 18 de julio de 2001 y comenzó con los niños que estaban en el Hogar Mariloly, atendido por las Hijas de la Caridad, y por los del barrio “Los Tres Brazos”, de Santo Domingo.

Tenemos como objetivo mejorar la calidad de vida de los niños y niñas enfermos respondiendo a sus necesidades a fin de que puedan desarrollarse en el aspecto físico, intelectual y espiritual.

De las 6 Hermanas de la Comunidad: 4 están al servicio directo de La Casa Rosada junto con un equipo de personal laico: Educadores, maestros, miembros de los servicios generales y profesionales de la Salud. Trabajamos para que cada niño/a reciba lo mejor en atención, educación, cuidados, seguridad, salud y todo el bienestar necesario para ayudarles a recuperar la salud. Dos Hermanas trabajan en el exterior, en una Guardería y en Obras Sociales.

Son muchas y variadas las experiencias que vivimos a lo largo del tiempo, descubriendo la presencia de Dios en la alegría de vivir de los niños y en la solidaridad de la gente que llama a nuestra puerta.

Descubrimos el rostro de Dios en la historia de cada niño/a. Con frecuencia debido a nuestra falta de información y a las limitaciones humanas las situaciones no se ven claras, pero vivimos con la confianza de que Dios nos acompaña en nuestra misión.

### **Nataly**

Este ejemplo nos muestra claramente que Dios se interesa de un modo especial por nuestros niños/as. Lo hemos podido percibir principalmente durante todos los trámites realizados para encontrar a la familia de Nataly durante dos meses. Nataly, 13 años, asiste a una escuela especial, le gusta mucho pintar y desea ardientemente encontrar a su familia y su verdadero nombre.

Esta es su historia. Después de la muerte de su madre, la pequeña Nataly enfermó; a petición de su hermano Alfredo que vivía en la calle y trabajaba de limpiabotas, un amigo de su tío la llevó al hospital de niños enfermos Robert Reag Cabral. Después nadie volvió a interesarse por la niña. Al no tener ningún dato sobre ella, se llegó a la conclusión de que estaba abandonada. La Asistencia pública envió a esta niña

de 3 años a La Casa Rosada. Llegó en una situación crítica, con un grado elevado de desnutrición, tuberculosis, neumonía y sida. Una vez recuperada la salud, Nataly es conducida al Hogar Mariloly, donde ha estado rodeada de cariño y bien cuidada. Poco a poco, Nataly se da cuenta de su situación familiar. Le falta su familia y esto perturba su vida afectiva y su comportamiento: tan pronto dócil y tranquila respetando las normas y el reglamento, como muy agresiva, insolente, desobediente y llorando por nada.

El acontecimiento más duro tiene lugar en la escuela, al inicio de su primer año escolar. A su llegada a la clase la profesora pasa lista, cuando oye su nombre y el apellido que le acompaña, protesta enérgicamente, y por supuesto, pone a la profesora en apuros, por lo que la directora se informa en el Hogar Mariloly. Al llegar de la escuela la niña está más calmada, pero continúa renegando de ese apellido. Entonces se le explica que alguien había ofrecido su apellido para que pudiera ingresar en la escuela sin dificultad, pero que más adelante encontraríamos el suyo verdadero. A partir de ese momento, el comportamiento de Nataly está más alterado, querría irse. Se hace cada vez más difícil hablar con ella.

Era necesario iniciar la búsqueda de una eventual pista que permitiera encontrar algunos elementos de su familia. Después de numerosas y largas investigaciones a lo largo de los años, hemos terminado por identificar a algunas personas que habían conocido a Martha, su madre, y a su hermano Alfredo,

Finalmente encontramos a la familia de acogida de Alfredo. Viendo las condiciones de vida, tan precarias, de esta familia era imposible pedirles que acogieran a Nataly en su casa. Intentamos acercarnos a Alfredo, pero este rechazaba vernos. Mandaba que nos dijeran que no sabía nada del padre de Nataly ni de su familia.

Nataly se sentía cada vez más frustrada, llena de angustia, sobre todo cuando veía a los otros niños/as del Hogar salir con sus familias para pasar con ellas el fin de semana. Su comportamiento con los adultos, así como con los demás niños, era muy agresivo.

Volvimos a ver a la familia de acogida de Alfredo exponiéndole la situación de Nataly. Después de una larga conversación, los padres nos afirmaron que Alfredo conocía a su padre y por lo tanto al de Nataly. Alfredo permanecía silencioso e indiferente a todas nuestras propuestas. Pero no quisimos forzarle ya que era el único vínculo que podía unir a Nataly con su familia.

En varios momentos tomamos contacto con Alfredo, pero en vano, afirmando que no conocía nada de su familia natural. Sin embargo, la madre acogedora nos prometió tratar de convencerle para que nos hablara.

Hemos rezado mucho. Un día, Alfredo consintió vernos y nos dio a conocer el nombre de su abuelo paterno y el lugar donde vivía. Inmediatamente miembros del equipo de servicios sociales salieron en búsqueda de ese hombre, terminando por encontrarlo. Era allí donde había vivido Nataly con sus padres. Todos los vecinos conocían a la niña, pero pensaban que había muerto, como su madre. Entonces el abuelo llamó a su hijo, el padre de Nataly. Fue para la familia, Nataly y la Casa Rosada una formidable noticia. Enseguida los familiares, vecinos, amigos, vinieron a ver a Nataly al Hogar Mariloly. Nataly era la más pequeña de los cuatro hijos de su padre (dos chicos y dos niñas).

*¿Cómo describir este momento de encuentro de la familia con Nataly?*

Su abuelo, Francisco, comentaba entre sollozos que esto era un milagro que la Virgen le había concedido porque ¡había rezado tanto para encontrar a su nieta! Nunca se lo agradecería bastante. Luego, el padre, Ricardo, nos contó su historia. Había vivido dos años en Villa Mella con su compañera Martha y su hija pequeña, Nataly (su verdadero nombre era Martha María). Más tarde se separaron, sin decir nada la madre marchó con la niña alejándose de Ricardo. Tres meses más tarde, Ricardo las localizó en las afueras

de la ciudad de Santo Domingo. Pero Martha y Nataly desaparecieron de nuevo. Ricardo quería saber dónde estaban pero nadie podía informarle. Algún tiempo después supo que Martha había fallecido. Inició la búsqueda de Nataly, pero en vano.

Ricardo continuó la búsqueda allí donde pensaba podía encontrar indicios pero siempre sin resultado. En la calle encontró varias veces a Alfredo, pero él tampoco sabía nada. Viendo a Ricardo con buena salud, la familia de Martha estaba sorprendida porque pensaban que era él quien le había transmitido el virus del sida a su compañera provocándole la muerte.

Este tiempo de encuentros fue un momento difícil para nosotros porque era necesario comunicar al padre de Nataly y a su abuelo que la niña padecía sida. Generalmente, las familias aceptan mal la condición de estos niños portadores del virus porque tienen miedo al contagio. Pero los dos aceptaron la verdad. El abuelo exclamó: “Ahora voy a quererla aún más” y el padre, sorprendido, afirmó: *“es mi hija, ahora que la he recuperado viva, permítanme llevarla, la he buscado durante mucho tiempo...”* Fue un momento muy emocionante, todo el mundo estaba agradecido a Dios.

Se programó un tiempo de preparación con la familia y con Nataly, antes de integrarse definitivamente. Se decidió dejarla terminar el curso escolar, pero iría a pasar los fines de semana con la familia. El 5 de junio de 2010 la entregamos a su familia, ¡estaba feliz!

Una vez más hemos constatado que la Providencia de Dios no cesa de acompañarnos.

**La Comunidad de la Casa Rosada**

## TESTIMONIO DE LAS HERMANAS

Provincia de Santa Luisa-USA

(Ex Provincia de Evansville)

### **La divina Providencia durante la inundación de Nashville en Tennessee**

Después de las lluvias torrenciales, el 1 y 2 de mayo de 2010, seis Hijas de la Caridad de Nashville y miles de habitantes de Tennessee, fueron víctimas de una inundación debida al desbordamiento de los ríos Cumberland y Richland Creek. Con ayuda de cuerdas atadas entre los árboles y los edificios, el personal del Hospital Santo Tomás ayudó a las Hermanas sosteniéndolas en medio del oleaje enfurecido que había arrastrado los equipamientos pesados de la casa y los coches estacionados en el aparcamiento.

Al día siguiente de la catástrofe, el sol brillaba, las aguas en parte habían descendido y las flores de la primavera intentaban mostrar de nuevo su belleza. Esa mañana tomamos conciencia de los daños. Más abajo de nuestra casa estaba inundado, cubierto por tres metros de lodo y aguas turbias. Esto nos hizo pensar en las víctimas del Tsunami en India, que habían perdido mucho más que nosotros.

Nunca olvidaremos este pequeño gesto de la Providencia: nuestra empalizada, de madera de tres metros de alto, se había roto en varios trozos, uno de los cuales voló hasta posarse delante de la estatua de Nuestra Señora de la Medalla que permanecía en pie en el suelo. Vimos en ello un signo de la presencia de María en medio de esta catástrofe, por lo que guardamos celosamente esa estatua.

Las Hermanas dominicas de la ciudad nos ofrecieron hospitalidad en su monasterio, ninguna de nosotras pensó en ese momento que estaríamos allí durante tres meses. Finalmente, en julio, la Provincia nos encontró una casa y numerosas personas nos ayudaron para hacer de esta casa nuestro "hogar". Algunas semanas más tarde, inauguramos la casa con los vecinos, los miembros del personal del hospital, los del dispensario y de las asociaciones caritativas que nos habían ayudado.

Durante la visita regular, con Sor Honora, hicimos la relectura de este acontecimiento que nos ha reafirmado en nuestra vocación y nos ha hecho tomar mayor conciencia de la manera cómo cada una había vivido esta catástrofe, así como los tres meses que siguieron. Más allá de la prueba, este acontecimiento nos ha permitido conocernos mejor mutuamente y así comprender nuestras diferencias.

Durante nuestro intercambio evocamos cinco representaciones que, para nosotras, expresaban algo de lo que habíamos vivido:

- El arco iris : símbolo de nuestros comienzos en la nueva casa
- Un columpio: símbolo de la tentación para nuestra comunidad local de bajar los brazos ante la tempestad en lugar de conservar la paz.
- El girasol, flor con numerosos pétalos anchos y profundos, cuya belleza se encuentra en el centro: símbolo de Cristo, que nos une con nuestras diversidades.
- Un ramo de flores para simbolizar la necesidad de cuidar de cada una y de todas, respetando nuestras diversas maneras de obrar.
- La estatua de Marie para simbolizar que es la guardiana de nuestra nueva morada. Siempre de pie, la Virgen María es signo de la protección que Dios nos ofrece cada día.

Luego meditamos el salmo 127: « *Si el Señor no construye la casa, en vano se cansan los albañiles*».

Ahora continuamos acondicionando nuestra nueva casa gracias a la divina Providencia y a los generosos « constructores » que no han trabajado en vano. Por todo ello, damos gracias a Dios

Sor Sherry BARRETT  
*Hija de la Caridad*

## TESTIMONIO DE LAS HERMANAS

Provincia de Japón

### **Las Hijas de la Caridad confrontadas a la política japonesa de recluir a los enfermos de lepra internándolos en las leproserías llamadas "sanatorium"**

En abril de 1989, la Compañía de las Hijas de la Caridad me envió al servicio de la Comisión del Departamento social de la Conferencia episcopal católica relativa al problema de los Buraku.

#### **Aproximación histórica de una discriminación**

Los problemas de discriminación en Japón afectan a dos sectores importantes: los Buraku (casta de los intocables) y los enfermos de Hansen (lepra). Durante la época feudal existía ya discriminación, pero las personas que pertenecían a la casta de los Buraku y las enfermas de lepra (llamados "leprosos errantes" en esta época) colaboraban mutuamente.

En 1868, el sistema social feudal se hunde y Japón entra en la llamada era Meiji, que restablece el poder imperial. El nuevo gobierno unifica todo Japón en una única Nación y en 1871 disuelve el sistema de discriminación de los Baraki, así como otros sistemas discriminatorios. La prohibición del cristianismo es también disuelta.

Pero en la realidad, la discriminación permanece muy viva, incluso en nuestra época. Referente a los leprosos, han persistido los prejuicios respecto a la herencia, incluido el mundo médico y mucho tiempo después de la identificación, por el noruego Hansen, del origen bacteriano de la enfermedad.

En 1907, una ley prevé internar a los leprosos vagabundos en uno de los cinco establecimientos públicos creados e este efecto.

El reglamento de estos establecimientos obligaba a un aislamiento absoluto. Cuando los pacientes ingresaban debían:

1. Cambiar su apellido, tomando otro para no ser identificados por las personas del exterior. De este modo, su familia no sufría la misma discriminación.
2. Tener una religión controlada por la administración.
3. Utilizar únicamente la moneda propia del "sanatorium".

Los castigos corporales no eran raros y en 1915, una enmienda a la ley de 1907, autorizaba a los directores de los establecimientos a ejercer sanciones disciplinarias en contra de los enfermos que contravenían a los reglamentos. La condición de leprosos iba a agravarse. Se introdujo la práctica de las esterilizaciones sin base legal, las justificaciones se apoyan en el proyecto de instituir, de hecho, una cuarentena de por vida y ofrecer a los residentes una plena vida conyugal con la condición de no procrear.

La denominación “sanatorium” de estas leproserías no era más que un pretexto. Los más válidos estaban sometidos a participar en diversos trabajos: atención a los enfermos graves, distribución de comidas, limpieza de los aseos, tala de madera para la calefacción y para el crematorio de los muertos.

En 1931, se vota una ley para la prevención de la lepra que impone el internamiento de todos los enfermos. Estos debían integrar las leproserías que en adelante pertenecerían exclusivamente al Estado. De hecho, se dirigían directamente hacia una política de internamiento de por vida. En estos establecimientos, incluso se construyeron celdas especiales para encerrar a los enfermos que ocasionaban problemas disciplinarios. En estas células fueron detenidas unas cien personas en condiciones inhumanas y murieron unas veinte. ¡No fueron abolidas hasta 1947!

Sin embargo, desde 1941, un tratamiento con Promine estuvo disponible en los EE.UU así como desde 1947 en Japón. Mientras que en el resto del mundo, se caminaba hacia una flexibilización de las medidas de prevención, considerando que un enfermo convenientemente tratado no era contagioso, en Japón no será así. Los defensores de la persecución del aislamiento, admitían la posibilidad de remisiones pero rechazaban considerar la lepra como curada y el gobierno japonés no cambió el sistema de aislamiento absoluto de las personas enfermas de lepra.

Desde 1951, se han creado asociaciones en favor de la mejora de las condiciones de vida de los leprosos y se comenzaba a reclamar una enmienda de la ley. En definitiva, la ley sería reformada en 1953 pero en el sentido de un agravamiento. Cierto, las condiciones de vida diaria habían mejoraron pero la ley, globalmente, era más estricta. Obligaba a los médicos a declarar los casos de lepra y confirmaba la obligación de ingresar a los enfermos.

De hecho, **la ley no será abolida hasta 1996**. La abolición de la ley deja, en realidad, numerosos problemas en suspense, como es el de la ausencia de protección social y las dificultades de acceso al sistema sanitario para los pacientes al ser dados de alta en las leproserías.

### **La política de salud relativa a la lepra y a los « sanatorium »**

Esta política llevada por el gobierno japonés ha privado a los leprosos, de todas las posibilidades de llevar una vida humana. Se ha abierto un proceso para obtener compensaciones. Se envió una carta a una asociación de abogados japoneses denunciando que, a pesar de la abolición de la “Ley de prevención de la lepra”, las condiciones de vida de los leprosos no había cambiado y que esta situación era intolerable. Surgieron grupos de apoyo a la causa de los leprosos y con 13 antiguos leprosos, iniciaron un proceso jurídico con el objetivo de obtener reparación por la “violación de su derecho constitucional a la felicidad” ocasionada por una ley sobre la prevención de la lepra, que preveía, en efecto, su internamiento. Tres años más tarde, los leprosos ganaban el proceso para el restablecimiento de su dignidad humana. Su reputación había sido recuperada con reparación de los prejuicios causados por el Estado. El 11 de mayo de 2001, el tribunal de Kumamoto, en el sur de Japón, condenó al Estado a indemnizar al grupo de 13 antiguos leprosos que habían iniciado el proceso. El primer ministro presentó sus disculpas a más de 100 antiguos enfermos y los indemnizó.

Cuando esta noticia del 11 de mayo de 2001 se difundió en los medios, descubrí la existencia de estas personas, de las que pensaba que pertenecían a una historia pasada. Esta revelación fue para mí un choque.

Hoy, M. Hiroshi Shima se esfuerza para que estas dolorosas historias se transmitan a las nuevas generaciones, para que nunca más se repita una tragedia como esta.



## **Nuestro compromiso con los leprosos curados**

Después del 11 de mayo 2011, la Comisión del Departamento social de la Conferencia episcopal católica decidió investigar los hechos en el sanatorium nacional de la isla de Oshima: “Oshima Seisyoen”, una de las 15 leproserías de Japón. Fue este el inicio de nuestras relaciones con ellos. Cuando nuestra investigación progresaba gracias a la escucha recíproca, estuvimos impresionados por los sufrimientos y las situaciones insostenibles vividas por estos pacientes.

En estos « Sanatorium » ¿por qué hubo tribunales, cárceles, e incluso ejecuciones por acusaciones falsas?

Cuando pregunté por qué en una institución médica como es un sanatorium se necesitaba este tipo de sistema disciplinario, me respondieron que había violaciones de la ley. En el “sanatorium”, las personas que desobedecían, se las encerraba en unas celdas en malas condiciones, y muchos morían de hambre, de frío o se volvían locos. Muy pocos eran capaces de volver a una condición normal. El último testigo superviviente, que distribuía la comida en esta cárcel tan dura, nos contó algunos testimonios terribles.

La Señora M. trabajaba a diario como auxiliar de clínica. Deseaba casarse en el exterior del sanatorium y tener muchos hijos. El día de su boda, se entera de que a su marido lo esterilizaron a la fuerza. El caso de la Señora M no un caso aislado. En 2005, un informe procedente del ministerio de Salud japonés, indica que más de 4000 esterilizaciones y/o abortos se practicaron entre las miles de personas ingresadas a la fuerza en los sanatoriums.

El Señor Y. Cuando la policía recogía a los leprosos que se ocultaban de la población en las ciudades, pueblos, montañas, los llevaban a los “sanatoriums” nacionales. Es el caso del Señor Y, encontrado a los 19 años, cuando cortaba leña en el bosque. Examinado por el médico del centro, reconoció que estaba afectado por la lepra y fue enviado al sanatorium, asegurándole que en un año podría volver a su casa. Hoy, tiene 72 años, no puede trabajar, al no tener ni familia ni amigos, prefiere quedarse en el sanatorium, ya que no tiene a donde ir. Un día dijo: *“me pregunto ¿para qué naci y por qué vivo todavía?, terminaré mi vida aquí.”*

El sanatorium de la isla existe todavía por la sencilla razón de que la mayoría de los pacientes no tienen a donde ir; son más o menos minusválidos y todos son muy mayores. Hoy, en la isla quedan unos cien leprosos.

En el informe pedido por el ministerio de Salud y Asuntos Sociales japonés del 30 de enero de 2005, podemos leer que durante los abortos forzados, practicados en seis sanatorium dirigidos por el Estado entre 1924 y 1956, 114 fetos humanos de los que hubieran podido llegar a termino o incluso haber nacido, están conservados en formol. Ante la ausencia de signos evidentes de experimentación, nadie sabe a qué estaban exactamente destinados esos fetos abortados.

## **Conclusión**

A pesar del fin de la política de exclusión, alrededor de 5000 leprosos adultos decidieron quedarse en los sanatoriums, porque no tenían otro lugar donde vivir. Actualmente viven en los 13 sanatoriums públicos, donde han pasado una media de 40 años de su vida. Ninguno tiene familia porque cada una de ellas sufría tanta discriminación en su entorno que cortaban toda relación con los enfermos.

Nosotras continuamos visitándoles, poco a poco abren la puerta de su corazón y nos comparten sus secretos. Nos sentimos obligadas a transmitir estos dolorosos testimonios a otras generaciones para que esto

no se repita nunca más. Siento muy fuerte en mi la exigencia del Evangelio, a ser “signo de contradicción” relatando sus sufrimientos. Intento hacer lo que el mismo Jesús hizo: situarse en la categoría de los oprimidos, incluso si eso no es fácil.

Sor Andréa Ruriki HASHIMOTO

*Hija de la Caridad*

## DE LOS ORÍGENES Y ACTUALIDADES

Padre Morin, cm

### **Historia de una mirada sobre el pobre**

#### ESQUEMA

#### **INTRODUCCIÓN:**

¿Por qué la historia de una mirada?

#### **I) UNA MIRADA QUE SE FORMA, UNA MIRADA QUE SE BUSCA (1581-1617)**

- Una mirada del “interior” (1581-1595)
- Una mirada del “exterior” (1595-1617)

#### **II) UNA MIRADA QUE SE CENTRA, UNA MIRADA QUE SE FIJA (1617):**

- Gannes-Folleville
- Châtillon

#### **III) UNA MIRADA QUE SE EXTIENDE, SE UNIVERSALIZA (1618-1648...)**

- Del encuentro de un pobre al descubrimiento de todos los pobres
- De la pequeña parroquia de Châtillon a Madagascar
- Del pobre a Jesucristo, de Jesucristo al pobre.

#### **INTRODUCCIÓN**

En algunos retratos antiguos que se han conservado de San Vicente de Paúl, como los de Simon François de Tours, de Nicolas Pitau, de Van Schuppen, de René Lochon, sin duda, son los ojos lo que más impresiona. Observamos en ellos una gran calidad de atención y de observación; descubrimos también una pizca de malicia muy gascona; pero sobre todo encontramos una gran bondad.

Esta mirada no es la de un soñador, ni la de un “santurrón” como había en el siglo XVII y que el mismo san Vicente denunciaba con vigor y humor en una conocida cita:

*“Amemos a Dios, hermanos míos, amemos a Dios, pero que sea a costa de nuestros brazos, que sea con el sudor de nuestra frente. Pues muchas veces los actos de amor de Dios, de complacencia, de benevolencia, y otros semejantes afectos y prácticas interiores de un corazón amante, aunque muy buenos y deseables, resultan sin embargo muy sospechosos, cuando no se llega a la práctica del amor efectivo: «Mi Padre es glorificado, dice nuestro Señor, en que deis mucho fruto». Hemos de tener mucho cuidado en esto; porque hay muchos que, preocupados de tener un aspecto externo de compostura y el interior lleno de grandes sentimientos de Dios, se detienen en esto; y cuando se llega a los hechos y se presentan ocasiones de obrar, se quedan cortos. Se muestran satisfechos de su imaginación calenturienta, contentos con los dulces coloquios que tienen con Dios en la oración, hablan casi como los ángeles; pero luego, cuando se trata de trabajar por Dios, de sufrir, de mortificarse, de instruir a los pobres, de ir a buscar a la oveja descarriada, de desear que les falte alguna cosa, de aceptar las enfermedades o cualquier cosa desagradable, ¡ay!, todo se viene abajo y les fallan los ánimos. No, no nos engañemos” (XI-4, 733)*

### **PERO ¿POR QUÉ LA HISTORIA DE UNA MIRADA?**

El Evangelio, lo sabemos, subraya con bastante frecuencia las miradas de Cristo... como si esto tuviera alguna importancia en el anuncio del Mensaje. En el episodio del hombre de la mano seca, san Lucas precisa: “y *mirando* a todos ellos, le dijo: “Extiende tu mano” (Lucas 6, 10). Respecto a la viuda de Naím: “Al *verla*, el Señor tuvo compasión de ella” (Lucas 7, 13). Para el joven rico: “Jesús, fijando en él *su mirada*, le amó” (Marcos 10, 21). Y en la Pasión, después de la negación: “Y en aquel momento, estando aún hablando, cantó un gallo, y el Señor *se volvió y miró a Pedro...*” (Lc 22, 61). Sin querer explicar los textos, parece probable que los evangelistas y testigos estuvieran impresionados por las miradas de Cristo, porque sin duda leían en ellas, una cierta calidad de relación con los hombres.

Sin embargo, en las conferencias y escritos de san Vicente, los verbos *VER*, *MIRAR* igualmente son muy empleados y a veces de manera muy significativa.

Al Papa Inocencio X, al que se le pide intervenir en favor de la paz, describe los horrores y las injusticias de la guerra y añade: “Es poco oír y leer estas cosas; sería menester *VERLAS* y *COMPROBARLAS* con los propios ojos” (IV, 427).

Al Hermano Juan Parre que organiza las ayudas en Picardía, le escribe con relación a los pobres que hay que ayudar: “*Para distinguirlos bien, habría que VERLOS en sus casas, para CONOCER DE CERCA a los más necesitados y a los que no lo son tanto*” (VI, 348).

Cuando se conoce un poco a san Vicente, no nos pueden sorprender todas estas ricas expresiones que se refieren al *VER*. San Vicente, en efecto, no es un teórico; es un hombre concreto, de experiencia que necesita ver, mirar, para analizar y actuar.

“La mirada sobre el pobre” parece ser un tema de estudio válido y rico con relación a San Vicente; en la misma proporción, se adivina que este estudio superará con mucho el sencillo inventario de las miradas de san Vicente sobre los pobres. La mirada, tal y como la entenderemos aquí, es este lugar misterioso de encuentro entre la realidad y una personalidad, ese lugar de síntesis entre lo que se ve y lo que se es. “La historia de una mirada sobre el pobre” debería ser así la historia de una personalidad, de una santidad..., la historia del Señor Vicente en su relación con los pobres.

### **1. UNA MIRADA QUE SE FORMA, UNA MIRADA QUE SE BUSCA (1581-1617)**

Existe en óptica una operación que corresponde bastante bien a esta primera etapa de la vida de san Vicente: *la acomodación*. Esta operación que progresivamente trae, a menudo por tanteos al ojo, el objetivo a imágenes cada vez más nítidas. Es así, en cierto modo, cómo la mirada de san Vicente sobre los pobres se formó y buscó. Tal vez en un primer período entre 1581 y 1595, el joven Vicente estaba demasiado cerca, demasiado implicado en una situación de pobreza para tener una visión objetiva de la misma. Luego, entre 1595 y 1617, esta vez se ha alejado demasiado. Pero esta primera y larga etapa ha sido ciertamente de las más útiles y ricas para la acomodación de la mirada de san Vicente sobre los pobres.

### **1. UNA MIRADA DEL INTERIOR (1581-1595)**

Las primeras miradas de san Vicente sobre los pobres fueron sobre sus padres, su familia, sus vecinos, su medio. *Una mirada de pobre sobre los pobres*.

Vicente nace en abril de 1581, en el pueblo de Pouy, cerca de Dax. El tercero de seis hermanos (4 chicos y 2 chicas). Su padre Juan de Paúl y su madre Bertrande de Moras eran, según su expresión,

“Pobres campesinos”, propietarios de una pequeña granja de algunas áreas de tierra. Es ahí donde vive sus primeros catorce años rodeado, sin duda, de afecto, pero sometido muy pronto a la dura vida “de las pobres gentes del campo”: *“soy hijo de un labrador, que guardé puercos y vacas”* (IV, 210).

Esta primera experiencia de la pobreza y del trabajo será, para él, destacable, como siempre lo son las primeras experiencias de la infancia, del medio familiar y social. San Vicente ha visto así, primeramente, a los pobres “desde el interior” y en numerosos pasajes de sus escritos y conferencias podemos encontrar fácilmente esta mirada de niño sobre su madre y sus hermanas volviendo del campo; sobre su padre, sus hermanos, sus vecinos, trabajando bajo un sol plomizo para recoger un poco de “mijo” y alimentar a la familia.

Por otra parte es explícitamente de sus recuerdos de infancia, de donde san Vicente saca sus ejemplos cuando habla de las pobres gentes del campo.

*“Os hablaré con mayor gusto todavía, dice a las primeras Hijas de la Caridad, de las virtudes de las buenas aldeanas a causa del conocimiento que de ellas tengo POR EXPERIENCIA Y POR NACIMIENTO, ya que soy hijo de un pobre labrador, y he vivido en el campo hasta la edad de quince años”* (IX-1, 92.)

Se observa la insistencia “por experiencia y por nacimiento” y la referencia explícita a estos catorce primeros años. Es por lo tanto posible que a lo largo de las descripciones tan realistas que siguen, san Vicente, con el pensamiento, ve de nuevo a su madre y a sus hermanas. Tiene entonces 62 años pero sus recuerdos de la infancia permanecen sensibles y precisos:

*“(Las verdaderas campesinas) no se glorían de lo que son... dicen y hacen sencillamente todo lo que saben sin mirar lo que dicen o hacen...tienen gran sobriedad en su comida...La mayor parte se contenta muchas veces con pan y sopa, aunque trabajen incesantemente y en trabajos fatigosos... En el país de donde yo procedo, mis queridas Hermanas, se alimentan con un pequeño grano, llamado mijo, que se pone a cocer en un puchero; a la hora de la comida se echa en un plato, y los de la casa se ponen alrededor a tomar su ración, y después se van a trabajar”* (IX-1, 91-103)

Estas últimas palabras “y después se van a trabajar” tal vez son las más significativas del ritmo de vida en la pobre familia de “Ranquines”, las comidas no eran más que una breve parada en medio de una jornada laboriosa. Además san Vicente continúa:

*“Las verdaderas campesinas, se contentan con lo que son, bien sea en el vestir, bien en el alimento... Vuelven de su trabajo a casa, para tomar un ligero descanso, cansadas y fatigadas, mojadas y llenas de barro; pero apenas llegan, tienen que ponerse de nuevo a trabajar, si hay que hacer algo; y si su padre y su madre les mandan que vuelvan, enseguida vuelven, sin pensar en su cansancio, ni en el barro, y sin mirar cómo están arregladas...” (IX-1, 96-100.)*

Estas descripciones son de un realismo que no engaña. San Vicente niño, adolescente, manifiestamente ha vivido estas pobres comidas, reducidas debido al trabajo; san Vicente vio a su madre y a sus hermanas *“cansadas y fatigadas, mojadas y llenas de barro”*; se alimentaba con mijo. Muy joven, aprendió a considerar el pan como un lujo. (IX-1, 100).

Otros muchos pasajes de los escritos o conferencias de San Vicente están así, como enraizados en esta primera experiencia familiar de la pobreza. A veces encontramos en ellos el eco de un sentimiento de injusticia o de revuelta que marca el mundo de los pobres y que germina inevitablemente en la miseria. En estos textos, por ejemplo, en los que san Vicente compara la vida demasiado fácil de los eclesiásticos un poco aburguesados y la dura vida de los campesinos:

*“Si existe una religión verdadera... ¿qué es lo que digo, miserable?... ¡si existe una religión verdadera! ¡Dios me lo perdone! Hablo materialmente. Es entre ellos, entre esa pobre gente, donde se conserva la verdadera religión, la fe viva; creen sencillamente, sin hurgar; sumisión a las órdenes, paciencia en las miserias que hay que sufrir mientras Dios quiera, unos por las guerras, otros por trabajar todo el día bajo el ardor del sol; pobres viñadores que nos dan su trabajo, que esperan que recemos por ellos, mientras que ellos se fatigan para alimentarnos... Buscamos la sombra; no nos gusta salir al sol; ¡nos gusta tanto la comodidad! En la misión, por lo menos, estamos en la iglesia, a cubierto de las injurias del tiempo, del ardor del sol, de la lluvia, a lo que están expuestas esas pobres gentes. ¡Y gritamos pidiendo ayuda cuando nos dan un poquito más de ocupación que de ordinario! ¡Mi cuarto, mis libros, mi misa! ... Vivimos del patrimonio de Jesucristo, del sudor de los pobres... Con frecuencia pienso en esto, lleno de confusión: «Miserable, ¿te has ganado el pan que vas a comer, ESE PAN QUE TE VIENE DEL TRABAJO DE LOS POBRES?» (XI-3, 120)*

Vemos aun en un tono que no engaña, una vehemencia e incluso una violencia nacidas de una verdadera y dura experiencia del medio de los pobres, de la vida real, concreta de los pobres.

A partir de 1617, veremos cómo san Vicente se sentirá en relación a los pobres como “uno de ellos”. Los verá como un pobre ve a los pobres; y hablará de ellos como un pobre habla de los pobres, porque según su propia expresión, el conoce a los pobres *“por experiencia y por nacimiento”*.

Por eso, su relación con los pobres es habitualmente espontánea, justa, realista, sin complejo ni demagogias. Es “del medio” como se diría hoy, su mirada es “del interior” y percibe con naturalidad los valores de este mundo de los humildes, de los trabajadores, pero también sus límites y sus defectos. Conoce las astucias de la miseria y habla de ellas de un modo tan realista que hoy eso puede parecer chocante (XI, 32; VI, 367...). Es necesario ser del “medio” para atreverse a hablar así, sin complacencia ni censura, en el mundo de los pobres; la dureza, que a menudo es una forma de sinceridad y el hábito de la verdad. Durante catorce años, san Vicente ha vivido en este mundo. Es, en primer lugar, en estos años donde se enraíza y se modela su caridad.

El hecho de haber sido pobre, de haber salido del mundo de los pobres, del “medio social” de los pobres ciertamente ha dado a la caridad vicenciana su *realismo*. En efecto, desde 1617, después de su “conversión”, san Vicente verá en el pobre una presencia misteriosa de Jesucristo, pero este enfoque auténticamente místico del pobre no atenuará nunca, ni de ningún modo, el encuentro con la persona humana del pobre y las condiciones concretas y sociales de su vida. Para san Vicente, el pobre será siempre y ante todo este hombre, esta mujer, este niño, que vive en una situación dada de miseria e injusticia.

Tendríamos que evocar los minuciosos estudios, los contactos directos, estas pequeñas obras maestras de encuestas sociológicas que sobre el terreno, lo más frecuentemente, preceden a las intervenciones caritativas y sociales de san Vicente: ya se tratase de cárceles, de niños expósitos, de mendigos, de los desempleados de Joigny o de ayudas en favor de las víctimas de guerra.

Bajo pretexto de caridad cristiana y sobrenatural, se ha tenido a veces tendencia de olvidar o minimizar los valores y realidades humanas; san Vicente no cayó nunca en esta trampa que desfigura la caridad. Y esta atención del hombre, este realismo “social” en la relación con los pobres, ciertamente en gran parte están sacadas de “su naturaleza y su experiencia” de pobre campesino. Durante sus catorce primeros años en Pouy, tuvo todo el tiempo para darse cuenta de que ni los buenos pensamientos, ni las hermosas palabras, ni incluso las fervientes oraciones no bastan, no más que las limosnas ante la pobreza, la miseria y la injusticia. Esta mirada de pobre sobre los pobres, esta mirada del “interior” ha indiscutiblemente y profundamente marcado la caridad de san Vicente de Paúl y le ha dado su calidad humana y su sólido realismo.

## **2. UNA MIRADA DEL “EXTERIOR” (1595-1617)**

Estos catorce primeros años, en Pouy, fueron los más ricos. El Señor Vicente no será consciente de ello hasta mucho más tarde, cuando decida consagrar su vida a los pobres.

En 1595, parece ser que sin pesar, el joven Vicente deja la granja paterna, la vida dura de los campesinos y hasta 1617 se multiplican las experiencias, se suceden las situaciones: escolar, estudiante, gran viajero, capellán de la corte, párroco, preceptor..., pero en este período tan caótico, un proyecto determinado y perseguido metódicamente: el Señor Vicente quiere cambiar “de medio social”, aclimatarse a otro medio, y se aparta efectivamente de los pobres no viéndolos más que de lejos, ocasionalmente... “del exterior”.

En 1595, Vicente es enviado a una escuelita de Dax, cerca de los Franciscanos y vive en casa de una familia burguesa: los de Comet. Cambio brutal, experiencia inédita para el joven landés, que hasta ese momento, apenas había salido de la granja y del pueblo de Pouy. Sin duda encontramos el eco de lo que ocurre en su psicología y en su mentalidad bajo este recuerdo de infancia que él mismo evoca en una de las últimas conferencias que da a sus misioneros. San Vicente tenía entonces 79 años y su padre había muerto hacía ya 62 años.

“Recordaba hace unos momentos que, cuando era un muchacho, cuando mi padre me llevaba con él a la ciudad, como estaba mal trajeado y era un poco cojo, me daba vergüenza de ir con él y de reconocerlo como padre... Le pido perdón a Dios; y también os lo pido a vosotros, y a toda la Compañía...” (XI-4, 692.)

Estudiante en Dax, el joven Vicente comienza ya a separarse un poco de su medio. Sale de Pouy para estudiar y obtener una situación que le permita ayudar a su familia. Es también el cálculo de sus padres y en su testamento, su padre pide que se haga todo para que Vicente pueda continuar sus estudios. Sin embargo, en esa época, el camino más accesible para los pobres es el estado eclesiástico y es en esta vía en la que se compromete Vicente, con una cierta precipitación y mucho éxito.

Prácticamente analfabeto a los 14 años, es ordenado sacerdote a los 19 años y medio, mientras prosigue sus estudios de teología en la Universidad de Toulouse. Como muchos estudiantes pobres, lleva a la vez la dirección de una pequeña pensión en Buzet (Tarn). Obtiene el bachiller en Teología de la Universidad, lo que ya le sitúa en un nivel muy honorable entre el clero de la época. Vicente de Paúl inicia una serie de viajes con miras a obtener la situación conforme a sus grandes ambiciones... ¿tal vez un obispado? Va a Burdeos, Marsella, dos veces a Roma, a Aviñón. Durante dos años se le pierde la pista; es

en ese momento en el que se sitúa el controvertido relato de la cautividad en Berbería. Lo encontramos en Paris en 1608, donde se apresura a entablar relaciones que le permiten entrar en el grupo de capellanes de la corte de la reina Margarita de Valois (la Reina Margot). Estamos en 1610, el joven sacerdote Vicente tiene 29 años y es entonces cuando escribe a su madre esta carta, con fecha del 17 de febrero, en la que claramente revela su proyecto, como también un gran apego a su familia.

### **17 de febrero de 1610.**

“La seguridad que el señor de Saint-Martin me ha dado de su buena salud me ha alegrado tanto que la estancia que aún me queda en esta ciudad para recuperar la ocasión de ascenso (que me han arrebatado mis desastres), me resulta penosa por impedirme marchar a devolverle los servicios que le debo; pero espero de la gracia de Dios que él bendecirá mis trabajos y me concederá pronto el medio de obtener un honesto retiro, para emplear el resto de mis días junto a usted. He expuesto la situación de mis negocios al señor de Saint-Martin y me ha testimoniado que él quería continuar la benevolencia y el afecto que el señor de Comet tuvo a bien prodigarnos. Le he suplicado que se lo comunique todo.

Me hubiera gustado conocer el estado de los asuntos de la casa y si todos mis hermanos y hermanas y el resto de nuestros parientes y amigos están bien, sobre todo si mi hermano Gayón se ha casado y con quién, y además cómo marchan los asuntos de mi hermana María, de Paillole, y si todavía vive en la misma casa con su cuñado Bertrand. En cuanto a mi otra hermana, creo que se encontrará a su gusto, mientras plazca a Dios tenerla acompañada. Me gustaría también que mi hermano hiciese estudiar a alguno de mis sobrinos, Mis infortunios y el poco servicio que hasta el presente he podido hacer a la casa le podrán quitar acaso la voluntad de ello; pero que se imagine que el presente infortunio puede presuponer una suerte en el porvenir. Esto es, madre mía, todo lo que le puedo decir por la presente, si no es que también le ruego presente mis humildes saludos a todos mis hermanos y hermanas y a todos nuestros parientes y amigos, y que ruego a Dios incesantemente por su salud y por la prosperidad de la casa, como aquél que es y será, madre mía, el más humilde, obediente y servicial hijo y servidor, Depaul

Le ruego presente mis humildes saludos a todos mis hermanos y hermanas y a todos nuestros parientes y amigos, especialmente a Bétan”. (I, 88-90.)

“La ocasión de mi ascenso”... “El medio de obtener un honesto retiro”... “La situación de mis negocios”... Tantas expresiones que explican bien la mentalidad, el proyecto del Señor Vicente en 1610 y sin duda desde hacía mucho tiempo. Nada tan escandaloso, pero nada tampoco que de algún modo nos permita vislumbrar el futuro. A los 29 años, san Vicente piensa en una pronta honrada jubilación.

Y es en un momento preciso en el que cree tocar fondo, cuantas decepciones y dificultades se multiplican. Ya el año anterior fue acusado públicamente de un robo que no había cometido. Fue una prueba muy grave. El que se había dedicado a entablar relaciones, se ve brutalmente obligado a cambiar de barrio y de parroquia.

### **Pero en 1617 ¿qué es de la mirada de san Vicente sobre el pobre?**

Desde 1595 y la entrada al colegio de Dax, fue cosa de poco. Estos veintidós años están sobre todo consagrados a la prosecución de un proyecto humano, a una voluntad de promoción y a la búsqueda de una situación. No hay en ello más que egoísmo o vanidad. El Señor Vicente sabe que su familia ha hecho grandes sacrificios para sus estudios; él considera el éxito humano y la vuelta a su región como una especie de justicia.

En 1622, con motivo de una misión en Burdeos, san Vicente ira a Pouy, encontrará a su familia en la misma pobreza y regresará preocupado. El mismo cuenta:

*“El día de mi partida sentí tanto dolor al dejar a mis pobres parientes que no hice más que llorar durante todo el camino, derramando lágrimas casi sin cesar. Tras estas lágrimas me entró el deseo de ayudarles a que mejorasen de situación, de darle a éste esto y aquello al otro. De este modo, mi espíritu*



*enternecido les repartía lo que tenía y lo que no tenía; ... Estuve tres meses con esta pasión importuna de mejorar la suerte de mis hermanos y hermanas; era un peso continuo en mi pobre espíritu”.* (XI-4, 516-517)

Este testimonio permite comprender mejor lo que fue el proyecto, la ambición del Señor Vicente desde 1595 a 1617... período durante el que “los pobres” no tenían mucho lugar, excepto en el feliz paréntesis de Clichy. Deslizándose progresiva y metódicamente en el mundo de los grandes y de los ricos, no ve a los pobres más que de lejos, del “exterior”, los ve desde el lado de los ricos y en su nombre...

Abordamos aquí un aspecto del comportamiento y de la espiritualidad de San Vicente aparentemente bastante contradictorio y muy provocador para nuestra mentalidad de hoy. A partir de 1617 y hasta su muerte, san Vicente consagrará todo su tiempo a la evangelización y al servicio de los pobres; sin embargo, no dejará de mantener contacto con los grandes, los ricos y los poderosos. ¿Cómo “la mirada de san Vicente” ha podido conciliar la pasión por los pobres y una benevolencia, una preocupación profundamente pastoral para todos? La respuesta tal vez la encontramos en ese conocido sermón de Bossuet “sobre *la eminente dignidad de los pobres*”; se dice que fue un sermón pedido e inspirado por el mismo san Vicente hacia el final de su vida.

En ese sermón, la concepción de la Iglesia aparece lealmente invertida, por el simple hecho de que los pobres ocupan en ella el primer lugar. Los poderosos y los ricos no están excluidos pero no entran y no se salvan sino en la medida en que ponen su poder y su riqueza al servicio de los pobres. Y Bossuet concluye:

*“La Iglesia de Jesucristo es verdaderamente la Ciudad de los pobres. Los ricos, no temo decirlo, como ricos...son sufridos en ella por tolerancia. Venid pues, ¡oh ricos!, la puerta de la Iglesia está abierta, pero se os ha abierto en favor de los pobres y con la condición de servirles. Dios permite la entrada a estos extranjeros solamente por amor a sus hijos. Ved el milagro de la pobreza. Los ricos eran extranjeros, pero el servicio de los pobres los NATURALIZA. Por consiguiente, ricos del siglo, tomadlo como queráis, los títulos magníficos, esos los podréis llevar en el mundo; en la Iglesia de Jesucristo, sois solamente los servidores de los pobres...”*

Este texto de Bossuet describe con bastante fidelidad lo que podríamos llamar el pensamiento “político, social y pastoral” de san Vicente y explica su comportamiento en la sociedad de su tiempo. El período 1595-1617 y sobre todo a partir de 1610, le ha permitido ver de cerca los defectos y “el pecado” de los ricos pero también los valores y los recursos inexplorados de este mundo y es así como “sirviendo a los pobres”, ha podido “naturalizar” (según las palabras de Bossuet) a tantos ricos y grandes, comenzando por Luisa de Marillac, abriéndoles los ojos y el corazón a la miseria y a la injusticia, y llevándoles a ser “los servidores” de los pobres.

## **2. UNA MIRADA QUE SE CENTRA, UNA MIRADA QUE SE FIJA (1617)**

En enero de 1617, el Señor Vicente es preceptor en la familia de los Gondi. En esa ocasión puede considerar haber alcanzado la situación envidiable a la que aspira desde hace años. Pero sufre entonces una grave crisis espiritual y moral; vive desencantado. Hablando más tarde de un eclesiástico que había vivido una prueba parecida dirá, puede que recordando su propia experiencia:

*“Y como no predicaba ni catequizaba, se vio asaltado, en medio de la ociosidad en que vivía, por una fuerte tentación contra la fe. Esto nos enseña, de pasada, qué peligroso es vivir en la ociosidad, tanto de cuerpo como de espíritu: pues, lo mismo que una tierra, por muy buena que sea, si se la deja durante algún tiempo sin cultivar, enseguida produce cardos y abrojos, también nuestra alma, al estar largo tiempo en el descanso y la ociosidad, experimenta algunas pasiones y tentaciones que la incitan al mal”* (XI-4, 725)

En este estado es como el Señor Vicente comienza el famoso año 1617. Seguramente está muy lejos de imaginarse el camino que recorrerá este año, sobre todo con los dos acontecimientos que van a impulsar y dar sentido a su vida.

## 1. GANNES - FOLLEVILLE, 25 DE ENERO DE 1617

A finales de enero de 1617, la Señora de Gondi está de paso en uno de sus castillos, en Folleville (Somme). El Señor Vicente, que la acompaña, es llamado a la cabecera de un moribundo, en el pueblo vecino de Gannes. Se hace presente y recibe la confesión del anciano... Dejemos que el mismo san Vicente lo cuente:

*“Esta gracia fue la que realizó este efecto saludable en el corazón de aquel aldeano, cuando confesó públicamente, y en presencia de la señora esposa del general, de la que era vasallo, sus confesiones sacrílegas y los enormes pecados de su vida pasada; entonces aquella virtuosa dama, llena de admiración, le dijo al señor Vicente: « ¿Qué es lo que acabamos de oír? Esto mismo les pasa sin duda a la mayor parte de estas gentes. Si este hombre que pasaba por hombre de bien, estaba en estado de condenación, ¿qué ocurrirá con los demás que viven tan mal? ¡Ay, señor Vicente, cuántas almas se pierden! ¿Qué remedio podemos poner?»”*

*“Era el mes de enero de 1617 cuando sucedió esto; y el día de la conversión de san Pablo, que es el 25, esta señora me pidió, dijo el señor Vicente, que tuviera un sermón en la iglesia de Folleville para exhortar a sus habitantes a la confesión general. Así lo hice: les hablé de su importancia y utilidad, y luego les enseñé la manera de hacerlo debidamente. Y Dios tuvo tanto aprecio de la confianza y de la buena fe de aquella señora (pues el gran número y la enormidad de mis pecados hubieran impedido el fruto de aquella acción), que bendijo mis palabras y todas aquellas gentes se vieron tan tocadas de Dios que acudieron a hacer su confesión general. Seguí instruyéndolas y disponiéndolas a los sacramentos, y empecé a escucharlas en confesión. Pero fueron tantos los que acudieron que, no pudiendo atenderles junto con otro sacerdote que me ayudaba, la señora esposa del general rogó a los padres jesuitas de Amiens que vinieran a ayudarnos...”*

*Fuimos luego a las otras aldeas que pertenecían a aquella señora por aquellos contornos y nos sucedió como en la primera. Se reunían grandes multitudes, y Dios nos concedió su bendición por todas partes. Aquel fue el primer sermón de la Misión y el éxito que Dios le dio el día de la conversión de san Pablo: Dios hizo esto no sin sus designios en tal día” (XI-4, 699.)*

La conclusión de este testimonio muestra bien la importancia capital que san Vicente concede al acontecimiento de Gannes-Folleville, lo que puede sorprender. En efecto, para un sacerdote, sobre todo en período de cristiandad como a comienzos del siglo XVII en Francia, ¿qué cosa más normal que ser llamado a la cabecera de un moribundo? Ciertamente es así, pero si el Señor Vicente es sacerdote desde hace 17 años, no ha desempeñado una labor pastoral más que durante los dieciséis meses de Clichy. Dieciséis meses en diecisiete años, es muy poco y lo que para otro párroco hubiera sido un acontecimiento ordinario, para él, es un verdadero acontecimiento. Esto con mayor razón al vivir providencialmente esta experiencia junto con la Señora de Gondi, que era bastante escrupulosa, y siempre estuvo más o menos angustiada por temor a la condenación.

Ciertamente se habrán dado cuenta de que en el relato de san Vicente, la Señora de Gondi ocupa un lugar importante en este acontecimiento. Parece ser que es ella la primera en reaccionar, dramatizando y generalizando como pueden hacerlo las conciencias escrupulosas: “Entonces aquella virtuosa dama, llena de admiración, le dijo al señor Vicente: ¿Qué es lo que acabamos de oír?... Si este hombre que pasaba por hombre de bien, estaba en estado de condenación, ¿qué ocurrirá con los demás que viven tan mal? ¡Ay, señor Vicente, cuántas almas se pierden! ¿Qué remedio podemos poner?” Y es la señora de Gondi la que impulsa al Señor Vicente a reaccionar; es ella quien le aconseja que predique al día siguiente; es ella la que le sugiere el tema del sermón. Por último es ella quien le invita a continuar la experiencia en los otros pueblos.

Es posible, incluso probable, que sin la Señora de Gondi, el acontecimiento de Gannes-Folleville hubiera tenido menos importancia y repercusión. En este período el Señor Vicente estaba en crisis y sin duda, no estaba en condiciones de reaccionar solo, ni tan positivamente. Pero impulsado por la Señora de

Gondi, acepta predicar al día siguiente, el 25 de enero y el modo cómo en su relato insiste en el éxito y la continuación de esta predicación, parecen indicar que ahí tenemos una de las claves del acontecimiento y de sus repercusiones en la personalidad y la vida de san Vicente. Psicológicamente ya, para un hombre que duda de él, un éxito es a menudo una especie de revelación, o al menos un estímulo. Pero más allá, san Vicente seguramente se sintió tanto más interpelado y conmovido por la reacción masiva de la parroquia de Folleville que por la conmovedora confesión “pública” del campesino de Gannes. Tiene la evidencia de que estas pobres gentes del campo están abandonadas, cuando no bastaba más que un sacerdote, un sermón, un signo de entrega pastoral para suscitar entre ellos un impulso inspirado. *“todas aquellas gentes se vieron tan tocadas de Dios que acudieron a hacer su confesión general... Pero fueron tantos los que acudieron que, no pudiendo atenderles junto con otro sacerdote que me ayudaba”* fue preciso recurrir a los Padres Jesuitas de Amiens.

Así pues, esto pasó en Folleville, el 25 de enero de 1617 y, seis meses más tarde, el Señor Vicente dejaba, a escondidas, la familia de los Gondi para hacerse cargo de una pequeña parroquia en las Dombes: en Châtillon. ¿Qué ocurrió, pues, entre el 25 de enero y el 1 de agosto de 1617 para que se decidiera a un tal cambio y que todo proyecto de “un honesto retiro” fuese bruscamente abandonado? En los numerosos textos anteriores se puede, sin duda, encontrar como el eco de las reflexiones y revisiones desgarradoras del Señor Vicente durante estos seis meses: estas páginas, por ejemplo, en las que pone en paralelo el abandono de los pobres del campo y la oleada del clero y de los religiosos hacia las ciudades, junto a los ricos y poderosos.

Ante el abandono de los pobres que él constata en Folleville y los alrededores (comenzando por este pobre campesino de Gannes); especialmente ante la respuesta masiva de estas pobres gentes al anuncio de la Palabra de Dios, san Vicente tiene sin duda, brutalmente conciencia de la mediocridad, de la inutilidad de su vida de sacerdote desde hace diecisiete años. Mientras que buscaba una agradable y buena situación junto a los poderosos, los pobres del campo viven y mueren sin incluso un sacerdote para evangelizarles ni asistirles. Como lo escribirá en el contrato de fundación de la Misión:

*“Los habitantes de las ciudades de este reino por medio de gran número de doctores y religiosos..., pero que entre tanto, el pobre pueblo de los campos está solo y como abandonado”.* (X, 236.)

A partir del 25 de enero de 1617, esta constatación se convierte como en la obsesión del Señor Vicente. Su mirada, en adelante, no estará ya centrada en si mismo, en su futuro, su jubilación o su familia. Definitivamente está centrado en los pobres y por eso, deja la familia de los Gondi y cualquier idea de promoción para convertirse, hasta el final de sus días (él así lo cree), en un buen párroco rural.

Una decisión muy valiente, incluso heroica para un hombre de 36 años, edad mucho más avanzada en el siglo XVII que hoy, pero una opción aun muy limitada. Folleville revela al Señor Vicente, *el abandono espiritual* de las pobres gentes del campo y va a Châtillon para predicar, catequizar, preparar a los sacramentos y administrarlos. Su mirada se fija, con certeza, en el pobre, pero todavía no en *todo* el pobre. El acontecimiento de Châtillon va a revelarles una responsabilidad, una vocación infinitamente más amplia y exigente.

## **2. CHÂTILLON (20-23 AGOSTO DE 1617)**

El 1 de agosto de 1617, el Señor Vicente toma posesión de la parroquia de Châtillon- les-Dombes (hoy Châtillon-sur-Chalaronne, cerca de Bourg-en- Bresse, Ain). Es una parroquia rural de unos 2.000 habitantes, una de las más difíciles y abandonadas de la región. El Señor Vicente se pone manos a la obra y veinte días después de su llegada, un segundo acontecimiento, en apariencia tan ordinario como el de Folleville, le interpela y le ayuda a descubrir con más claridad lo que Dios quiere de él.

El mismo señor Vicente lo cuenta:

*“Yo era cura, aunque indigno, en una pequeña parroquia, Vinieron a decirme que había un pobre enfermo y muy mal atendido en una pobre casa de campo, y esto cuando estaba a punto de tener que ir a predicar. Me hablaron de su enfermedad y de su pobreza de tal forma que, lleno de gran compasión, lo recomendé con tanto interés y con tal sentimiento que todas las señoras se vieron impresionadas. Salieron de la ciudad más de cincuenta; y yo hice como los demás; lo visité y lo encontré en tal estado que creí*

conveniente confesarlo; y cuando llevaba el Santísimo Sacramento, encontré algunos grupos de mujeres y Dios me dio este pensamiento: «¿No se podría intentar reunir a estas buenas señoras y exhortarles a entregarse a Dios, para servir a los pobres enfermos?» (IX-1, 201.)

“Les propuse a todas aquellas buenas personas, a las que la caridad había animado a acudir allá, que se pusiesen de acuerdo, cada una un día determinado, para hacerles la comida, no solamente a aquellos, sino a todos los que viniesen luego; fue aquel el primer lugar en donde se estableció la Caridad.” (IX-1, 233.)

Estamos a 20 de agosto de 1617 y tres días más tarde efectivamente se constituye una asociación de damas encargadas de visitar, cuidar, alimentar a los pobres enfermos de la parroquia “a domicilio”. Es esta **la primera fundación de san Vicente**.

El acontecimiento de Châtillon, como el de Folleville, aparecerá sin duda muy normal pero el Señor Vicente, tiene la convicción de que en ambos casos Dios se manifiesta claramente. Hablando de todas estas fundaciones, sobre todo la de la Congregación de la Misión y la de la Compañía de las Hijas de la Caridad, afirmará siempre que, verdaderamente, todo comenzó en Folleville y en Châtillon.

En Châtillon, el Señor Vicente parece haber tomado conciencia de dos realidades que en adelante marcarán profundamente su acción:

\*por una parte, percibe que no puede haber evangelización de los pobres sin intervención eficaz para la mejora de sus condiciones de vida;

\*por otra parte, descubre el lugar principal, el papel irremplazable de *los laicos* tanto para la evangelización como para la promoción de los pobres.

En Folleville, el Señor Vicente se había impresionado y estuvo provocado por *el abandono espiritual* del pobre, su abandono por la Iglesia, sobre todo por los sacerdotes. En Châtillon, toma conciencia de su *abandono material*, el abandono por la sociedad o más exactamente, comprende que este abandono material concierne también y directamente a la Iglesia y a los sacerdotes que no pueden limitarse sólo a la evangelización. En adelante, dos adverbios vendrán a sus labios y bajo la pluma de san Vicente: “*espiritual y corporalmente*”, dos adverbios que para él son indisolubles. Los encontramos ya en el primer reglamento de la Cofradía de la Caridad de Châtillon (noviembre-diciembre de 1617) cuya introducción es la siguiente:

“Puesto que la caridad para con el prójimo es una señal infalible de los verdaderos hijos de Dios y como uno de los principales actos de la misma es visitar y alimentar a los pobres enfermos, algunas piadosas señoritas y unas cuantas virtuosas señoras de la ciudad de Châtillon-les-Dombes, de la diócesis de Lión, deseando obtener de la misericordia de Dios la gracia de ser verdaderas hijas suyas, han decidido reunirse para asistir **espiritual y corporalmente** a las personas de su ciudad, que a veces han tenido que sufrir mucho más bien por falta de orden y de organización que porque no hubiera personas caritativas” (X, 574)

Aunque escrito en un estilo que hoy parece difícil y un poco anticuado, (“piadosas señoritas”, “virtuosas burguesas”...), este reglamento de la *primera fundación* del Señor Vicente contiene ya en germen todo lo que luego caracterizará su acción caritativa y social. Encontramos su sentido asombroso de observación y de organización, su respeto hacia la persona del pobre y la preocupación por su promoción. Conviene citar aquí, al menos, este pasaje referente a la visita de los pobres enfermos. Manifiestamente, el Señor Vicente quiere hacer comprender a estas damas que el enfermo pobre tiene derecho a los mismos cuidados, a las mismas consideraciones que los más poderosos de la sociedad.

“La que esté de día, después de haber tomado todo lo necesario de la tesorera para poder darles a los pobres la comida de aquel día, preparará los alimentos, se los llevará a los enfermos, les saludará cuando llegue con alegría y caridad, acomodará la mesita sobre la cama, pondrá encima un mantel, un vaso, la cuchara y pan, hará lavar las manos al enfermo y rezará el *Benedicite*, echará el potaje en una

*escudilla y pondrá la carne en un plato, acomodándolo todo en dicha mesita; luego invitará caritativamente al enfermo a comer” (X, 577.)*

Recordemos la descripción de las comidas en “Ranquines” cuando san Vicente era niño: del mijo que se cocinaba en una vasija y se vertía en un solo plato del que comían todos los miembros de la familia. ¡Nada de servilleta, ni platos! Los gestos que el Señor Vicente prescribe a los miembros de la Cofradía de Châtillon son los mismos que el ha visto en casa de los poderosos y exige que los más pobres sean tratados igual y que las “damas” a la cabecera de los enfermos se comporten exactamente como las sirvientas de una Señora de Gondí. Es en estos detalles como ya se revela lo que será una de las grandes características de la relación de San Vicente con los pobres: el respeto, el sentido de su dignidad, la preocupación de su promoción.

Y el reglamento continúa:

*“le dirá algunas palabritas sobre Nuestro Señor; con este propósito, procurará alegrarle si lo encuentra muy desolado, le cortará en trozos la carne, le dará de beber, y después de haberlo ya preparado todo para que coma, si todavía hay alguno después de él, lo dejará para ir a buscar al otro y tratarlo del mismo modo, acordándose de empezar siempre por aquel que tenga consigo a alguna persona y de acabar con los que están solos, A FIN DE PODER ESTAR CON ELLOS MAS TIEMPO; luego volverá por la tarde a llevarles la cena con el mismo orden que ya hemos dicho” (X, 578-579)*

Se observará la delicada atención hacia los enfermos pobres que viven solos. Incluso cuando san Vicente asumirá las mayores responsabilidades del Reino: al intervenir en la reorganización de las cárceles, los hospitales, las escuelas, etc...tendrá siempre cuidado del respeto de la persona de los pobres; tan sensible y susceptible a todo lo que se refiere a su dignidad.

Durante su estancia en Châtillon para predicar, catequizar, evangelizar, vemos al Señor Vicente lanzado en lo que hoy diríamos una “acción social”. Ha comprendido que la verdadera evangelización del pobre pasa, en primer lugar por la búsqueda de soluciones a su situación de injusticia y de miseria. Igualmente ha comprendido que en este ámbito, los laicos tienen que desarrollar un papel irremplazable. Este último descubrimiento puede parecer hoy bastante ordinario; pero en el siglo XVII, era meritorio y significativo. Sabemos que a las ocho mujeres que constituyen la primera Cofradía de la Caridad de Châtillon las siguieron un número incalculable de mujeres y hombres, ricos y pobres, que san Vicente ha sabido reagrupar, organizar, animar para la evangelización y el servicio de los pobres... Es una característica esencial de la acción y de la espiritualidad vicenciana que sin duda tiene su origen en el acontecimiento de Chatillon.

El año 1617 fue para san Vicente un año especialmente rico, el año de la “conversión”. A principios de enero, todavía estaba indeciso, desencantado, turbado en su fe, incierto. Lo vemos decidido a consagrar el resto de su vida a la evangelización y a la promoción de los pobres.

Su mirada se fija definitivamente, se centra en el pobre hasta el punto de que todo el resto y los demás son percibidos en función del pobre. Su mirada está centrada sobre TODO en el pobre, hasta el punto de no poder dissociar promoción humana y evangelización, dignidad de la persona del pobre y dimensión social de la injusticia de la que es víctima. Es este el balance de lo que se ha podido llamar la “conversión” de san Vicente de Paúl en 1617 y que se traduce, *en un cierto modo de ver al pobre y de ver su propia vida, el mundo y la Iglesia EN FUNCION de los pobres.*

### **III. UNA MIRADA QUE SE EXTIENDE, UNA MIRADA QUE SE UNIVERSALIZA (1618-1648...)**

Después de la experiencia espiritual y pastoral de Châtillon, san Vicente cree, por fin, haber encontrado su vocación, su camino: será párroco rural, como “el cura de Ars”, unos doscientos años más tarde, más o menos en la misma región. Un cura rural con un proyecto (hoy diríamos un proyecto pastoral): dar prioridad a los pobres, suscitar y animar para ello un laicado, procurar llevar siempre al mismo tiempo promoción (san Vicente decía servicio) y evangelización. En los documentos del proceso de beatificación

encontramos el impresionante balance de su acción pastoral a lo largo de los seis meses de presencia en la parroquia de Châtillon (X, 47-48).

Solamente seis meses, en efecto, porque la familia de los Gondi no se ha consolado de su partida y lleva a cabo todas las gestiones necesarias para obligarle moralmente a volver a su puesto. San Vicente deja Chatillon aproximadamente en Navidad de 1617, pero no vuelve a casa de los Gondi para comenzar de nuevo su trabajo de preceptor. Regresa para consagrarse totalmente a los 7 u 8.000 pobres campesinos que viven en las inmensas propiedades de la familia. Tal vez el recuerdo del anciano de Gannes tuvo alguna influencia en esta decisión, que, como veremos, no es un paso hacia atrás... ¡muy al contrario! San Vicente se creía llamado a ser y permanecer un buen párroco rural; la Providencia le destinaba a un campo de acción infinitamente más amplio y día tras día, experiencia tras experiencia, tomará progresivamente conciencia.

De vuelta a casa de los Gondi, prevé explotar y sacar partido de las principales experiencias de Gannes-Folleville y de Châtillon: predicará misiones en cada uno de los pueblos situados en las tierras de los Gondi (como en Folleville) y constituirá allí equipos de laicos para ayudar a los pobres enfermos inspirándose en la primera Cofradía de la Caridad de Châtillon. Los objetivos son claros y el campo delimitado: “misiones” rurales, “cofradías” para los pobres enfermos a domicilio. Misiones y cofradías son en cierto modo, dos aspectos de su acción pastoral y social.

A comienzos del año 1618, cree poder quedarse allí y vivir así su sacerdocio y su carisma. Ha asimilado perfectamente las experiencias de Gannes-Folleville y de Châtillon y eso va a beneficiar a los pobres del lugar.

Pero san Vicente no es, sin duda alguna, el hombre, ni de una especialización ni de un territorio delimitado; está demasiado atento a lo que hoy llamamos “los signos de los tiempos”. Por el momento, *sociológicamente* no se dirige más que a los pobres del mundo rural; *geográficamente* se limita a la extensa propiedad de los Gondi. Entre 1618 y 1648, *los acontecimientos* que para él, como dijo Pascal, serán “*Maestros que Dios nos da*” van a llevarlo a ampliar indefinidamente su concepción sociológica del pobre, a extender su mirada y el sentido de su responsabilidad hasta los confines del mundo.

Para seguir este camino providencial de una conversión que toma irresistiblemente las dimensiones de la Iglesia y del mundo, lo mejor es, sin duda, evocar rápidamente la evolución de las tres fundaciones principales de san Vicente, desde el punto de vista sociológico y geográfico: en primer lugar las Cofradías de la Caridad, seguidamente la Congregación de la Misión y por último la Compañía de las Hijas de la Caridad.

## ***I. UNA MIRADA QUE SE EXTIENDE***

*Del encuentro de un pobre al descubrimiento de TODOS LOS POBRES.*

### **A) LAS “COFRADÍAS”**

Cuando san Vicente regresa a las tierras de los Gondi, prevé fundar en cada pueblo “una cofradía” según el modelo de Châtillon: para la visita de los pobres enfermos *a domicilio*; pero en septiembre de 1618, predicando una misión en Joigny, visita un pequeño hospital. Desde la experiencia de Châtillon, pensaba que los enfermos más abandonados eran los que estaban más alejados de todo y de todos, pero se da cuenta de que los pobres “hospitalizados” están entre los más desheredados. ¡Qué importa!, su aun reciente fundación evolucionará para responder a esta llamada (XI-3, 94-96). En este caso preciso, la evolución es mínima y sin problema puesto que se trata de abrir una institución concebida para los pobres enfermos a domicilio, y a los enfermos hospitalizados, pero lo que se puede llamar el “*reflejo vicenciano*” es ya discernible. *San Vicente no es hombre de institución ni de especialización. Acepta espontáneamente la realidad del pobre tal y como es, y cualquiera que sea, aún con riesgo de modificar el plan, proyecto y estructuras para adaptarlas sin cesar a la realidad de los pobres y a sus llamadas circunstanciadas.*

En 1619, Vicente, bajo la intervención del Señor de Gondí, es nombrado “capellán general de las galeras” (hoy puede ser el equivalente del capellán general de prisiones). Esta responsabilidad lo lleva a conocer una nueva forma de miseria y nos damos cuenta de que enseguida su fundación de “las Cofradías de la Caridad” se adapta para responder a esta llamada de los pobres encarcelados (X, 619).

El 23 de octubre de 1620, la “Cofradía” de nuevo se reforma y esta vez, de arriba abajo, convirtiéndose en una asociación mixta. Es que una vez más, la mirada de san Vicente se extiende considerablemente...al ritmo de sus encuentros y observaciones. Hasta entonces, dejando aparte el caso de los presos, se ha mantenido al servicio de los pobres enfermos (que conservarán, por otra parte, en la acción de san Vicente como una especie de predilección y prioridad); pero una experiencia más amplia lo lleva a tomar conciencia de otras muchas formas y situaciones de miseria e injusticia: niños pobres (problemas de educación y aprendizaje), ancianos, adultos sin trabajo, huérfanos, viudas e incluso los que él llamó “*pobres vergonzantes*”: los arruinados por las guerras. Como siempre, el “reflejo vicenciano” se manifiesta, rápido, adaptado y la estructura de la “Cofradía” se transforma para responder eficazmente a estas llamadas de los pobres (cf. X, 594).

En 1620, apenas tres años después de la “revelación” de Châtillon y muy lejos ya de esas “ocho piadosas señoritas y burguesas virtuosas” del primer reglamento de las “Cofradías”. Desde entonces, la mirada de san Vicente se ha extendido a los hospitales, cárceles, escuelas, al aprendizaje, a los ancianos, viudas pobres y a los “pobres vergonzantes”. Así será hasta la muerte de san Vicente y después, por lo que se refiere a las “Cofradías de la Caridad”, hoy: Equipos San Vicente (en Francia) y Asociación Internacional de Caridades (a nivel internacional).

#### B) LA CONGREGACIÓN DE LA MISIÓN.

Fundada por san Vicente el 17 de abril de 1625. el proceso es exactamente el mismo: en el comienzo, se trata, de un pequeño equipo de sacerdotes consagrados a la evangelización “*de las pobres gentes del campo*”, que viven y trabajan en las tierras de los Gondí: una institución, pues, especializada y “localizada” (X-236).

Sin embargo, muy rápidamente esta “especialización sociológica” y esta limitación geográfica es provocada y contestada por las realidades, las exigencias, las llamadas de los pobres y también por la estructura, los proyectos, los planes de la Congregación de la Misión que no cesan de evolucionar, de adaptarse a las nuevas situaciones de pobreza a las que están confrontados. Condición particularmente desestabilizante para un joven instituto y en una de sus mejores conferencias, la del 6 de diciembre de 1658 (XI-3, 381-398), san Vicente tiene 78 años, evoca, imita y casi ridiculiza (como buen gascón), la actitud y las reacciones de sus jóvenes discípulos demasiado timoratos para su gusto, ante el espantoso abanico de compromisos misioneros y sociales que se les propone.

Pero, “¿Y quiénes serán los que intenten disuadirnos de estos bienes que hemos comenzado? Serán espíritus libertinos, libertinos, libertinos, que sólo piensan en divertirse y, con tal que haya de comer, no se preocupan de nada más. ¿Quiénes más? Serán... Más vale que no lo diga. Serán gentes comodonas (y decía esto, anota el secretario, cruzando los brazos, imitando a los perezosos), personas que no viven más que en *UN PEQUEÑO CÍRCULO, QUE LIMITAN* su visión y sus proyectos *A UNA PEQUEÑA CIRCUNFERENCIA en la que SE ENCIERRAN* como en un punto, *SIN QUERER SALIR DE ALLÍ*; y si les enseñan *algo FUERA DE ELLA* y se acercan para verla, enseguida se vuelven a su centro, *LO MISMO QUE LOS CARACOLAS A SU CONCHA*. (El secretario, manifiestamente subyugado por el fondo y la forma del pasaje, añade en la nota que, al decir esto, hacía ciertos gestos con las manos y con la cabeza, con cierta inflexión de la voz un poco despreciativa, de manera que con esos movimientos expresaba mejor que con sus palabras lo que quería decir” (XI-3, 396-397.)

Es verdad que para seguir a san Vicente, en la Congregación de la Misión, más valía no ser como un “caracol”. Fundado en primer lugar y únicamente para la evangelización de las pobres gentes del campo, el instituto supo conformarse y adaptarse, progresivamente, a todas las formas y situaciones de miserias e injusticias que san Vicente descubría y encontraba, tanto en la ciudad como en el campo, en las cárceles, hospitales, orfanatos, etc. Dándose cuenta rápidamente de la importancia de los buenos pastores orientados hacia los pobres, san Vicente igualmente compromete a sus cohermanos en la formación del

clero. Se comprende que “*gentes comodonas y de pequeño círculo*” se sintieron un poco asfixiados por este programa misionero. ¡Pero no para San Vicente, incluso a los 78 años! Como lo dirá y repetirá: “*los pobres son nuestros amos y señores*”. A ellos les corresponde manifestarse como son; a nosotros el adaptarnos, el convertirnos para encontrarles allí donde están.

### C) LAS HIJAS DE LA CARIDAD.

La Compañía de las Hijas de la Caridad fue fundada en noviembre de 1633 *por san Vicente y santa Luisa de Marillac*. A estos dos nombres tan conocidos se podría añadir el de *Margarita Naseau*: una pobre aldeana de Suresnes que un día de 1630 se presentó a san Vicente “*para servir a los pobres*”. Hasta entonces, en la lógica de la experiencia de Châtillon y también de su larga estancia en casa de los Gondi, san Vicente se había dedicado sobre todo a orientar la generosidad de las personas más favorecidas hacia los pobres. Margarita Naseau, recordándole de repente sus propios orígenes campesinos y pobres, le lleva a concebir o presentir lo que hoy llamaríamos el apostolado del medio por el medio o la necesidad para un medio de encontrar en su seno la fuerza de su propia promoción y de su salvación. El compromiso de Margarita Naseau, “*la primera Hija de la Caridad*” según san Vicente (IX-1, 88), ciertamente es el origen de la fundación de las Hijas de la Caridad.

Concebidas, en primer lugar, para la visita a los pobres enfermos a domicilio, en el marco de las Cofradías de la Caridad de París, rápidamente se encontraron en los hospitales, las escuelas pobres, al servicio de los presos, en los campos de batalla curando a los heridos...y...por todas partes donde hay pobres.

Encontramos en estas la misma evolución que en las Cofradías y la Congregación de la Misión. Decididamente parece que sea la tarea o más bien, la gracia original de todas las fundaciones de san Vicente: en un primer tiempo, muy corto, el objetivo aparece muy preciso y delimitado. Pero el descubrimiento de prácticamente infinitas formas de pobreza en el Reino de Francia y en el mundo, lleva a san Vicente a ampliar, sin cesar, los horizontes de sus institutos y a en consecuencia adaptarlos. Además esto no parece preocuparle demasiado. En una conferencia a las Hijas de la Caridad del 18 de octubre de 1655, presenta esta inverosímil diversidad de obras y compromisos como una especie de gracia y recompensa de la Providencia.

“Os habéis entregado principalmente a Dios para vivir como buenas cristianas, para ser buenas hijas de la Caridad, para trabajar en las virtudes propias de vuestro fin, *PARA* asistir a los pobres enfermos... y Dios, al ver que lo hacían con tanto cuidado, yéndolos a ver en sus propias casas, como hacía Nuestro Señor muchas veces, ha dicho: “Estas hermanas me gustan; cumplen bien con esta misión; *VOYA DARLES UNA NUEVA*”. Y entonces vinieron, hijas mías, esos pobres niños abandonados, que no tenían a nadie que se cuidara de ellos; y Nuestro Señor se quiso servir de la Compañía para cuidarles, por lo que le doy las gracias a su bondad. Y luego, al ver cómo habíais abrazado todo esto con tanta caridad, dijo: “Todavía quiero darles un nuevo empleo”.... Fue la asistencia a los pobres criminales o galeotes...” (IX-2, 748-749.)

Y he aquí como san Vicente, sin duda con un poco de humor y mucha fe, justifica la diversidad de los compromisos de la Compañía de las Hijas de la Caridad. Los pobres son innumerables e infinitamente diversos, pero ellos son “*amos y señores*”; corresponde a las siervas y siervos adaptarse a ellos...

Es así como sociológicamente la mirada de san Vicente no cesa de ampliarse desde 1617 y con él, los horizontes de sus fundaciones. Parece ser que siempre rechazó escoger a los pobres. Los acepta a todos, tal y como son, en sus situaciones concretas, en sus necesidades y sus llamadas particulares. Su mirada se amplía sin cesar y se adapta, como deben también adaptarse sus estructuras e instituciones.

#### **2. UNA MIRADA QUE SE UNIVERSALIZA**

*De la pequeña parroquia de Châtillon... a Madagascar*

Del pobre anciano de Gannes y de la familia abandonada de Châtillon, san Vicente atento a la Providencia, que se manifiesta en el acontecimiento, llega a sentirse solidario y prácticamente responsable



de todas las miserias e injusticias de su tiempo. *GEOGRAFICAMENTE* el proceso es el mismo y su campo de conciencia no hará más que extenderse hasta llegar a los confines del mundo.

En agosto de 1617, los horizontes del Señor Vicente son los de la pequeña parroquia rural de Châtillon-les-Dombes. A comienzos del año 1618, su territorio “pastoral y social” se extiende por todas las tierras de los Gondi y diez años más tarde, el 1 de agosto de 1628, escribe al Papa Urbano VIII, hablando de las obras de sus primeros misioneros:

“Cumplen su piadoso ministerio... no sólo en las villas y aldeas situadas en las tierras (de los Gondi)..., sino además en otras muchas partes de este reino de Francia, como en los arzobispados de París y de Sens, en los obispados de Chalons en Champagne, de Troyes, Soissons, Beauvais, Amiens y Chartres, donde ejercen sus funciones para el mayor bien del pobre pueblo...” (I, 123.)

Y después del Reino de Francia, será Italia, Polonia, Irlanda, Argel, Túnez, y por último Madagascar en 1648. En adelante, la caridad y la mirada de san Vicente habrán encontrado verdaderamente su campo de responsabilidad y de acción: *TODOS* los pobres *POR TODAS PARTES* donde están.

La fundación de la Misión *de Madagascar* fue, con toda certeza, para san Vicente, una etapa muy importante y una revelación como la de Folleville y Châtillon. Es entonces cuando su caridad toma definitivamente las dimensiones de la Iglesia y del mundo de los pobres. Y hasta su muerte, se preocupará mucho del universalismo de la mirada y de la total disponibilidad de sus discípulos. Un sacerdote de la misión que no esté inmediatamente dispuesto a partir a Madagascar no es más que un *esqueleto* de misionero y *un cobarde*.

El 30 de agosto de 1657, se entera que de todos los sacerdotes que ha enviado a la gran Isla, sólo ha sobrevivido uno. Los otros han sido víctimas de naufragios (el viaje duraba entonces más de seis meses) o de las fiebres nada más llegar. San Vicente interpela a su comunidad:

“Quizás diga alguno de esta Compañía que es preciso dejar Madagascar; es la carne y la sangre las que así hablan, diciendo que no hay que enviar allá a nadie; pero yo estoy seguro de que el espíritu habla de otro modo, ¿Pues qué, Señores? ¿Dejaremos allí completamente solo a nuestro buen Señor Bourdaise?... ¿será posible que seamos tan cobardes de corazón y tan poco hombres que abandonemos esta viña del Señor, a la que nos ha llamado su divina Majestad, solamente porque han muerto allí cuatro o cinco o seis personas? Decidme, ¿sería un buen ejército aquel que, por haber perdido dos, o tres o cinco mil hombres... lo abandonase todo? ¡Bonito sería ver un ejército de ese calibre, huidizo y comodón! Pues lo mismo hemos de decir de la Misión: ¡bonita Compañía sería la de la Misión si, por haber tenido cinco o seis bajas, abandonase la obra de Dios! ¡Una Compañía cobarde, apegada a la carne y a la sangre! No, yo no creo que en la Compañía haya uno solo que tenga tan pocos ánimos y que no esté dispuesto a ir a ocupar el lugar de los que han muerto. No dudo de que la naturaleza al principio temblará un poco; pero el espíritu, que es más valiente, dirá: “Así lo quiero; Dios me ha dado este deseo; no habrá nada que pueda hacerme abandonar esta resolución...” (XI-3, 296-297.)

Efectivamente, los voluntarios no faltaron nunca para llenar los vacíos en la Misión. Madagascar fue así, a la vez, la obsesión y la gran pasión de san Vicente durante los últimos años de su vida. Algunos meses antes de su muerte, escribía al Señor Bourdaise, fallecido hacía ya dos años..., pero las comunicaciones eran entonces trágicamente inciertas.

“Le manifestaré en primer lugar, Señor, el justo temor en que estamos de que no esté usted en esta vida mortal, teniendo en cuenta el poco tiempo que sus hermanos que le han precedido, acompañado y seguido, han vivido en esa tierra ingrata, que ha devorado a tantos buenos obreros enviados a desbrozarla. Si aun sigue vivo ¡qué grande será nuestra alegría cuando estemos seguros de ello!”

Y concluye así esta carta:

“Pida, por favor, también a Nuestro Señor por mí, porque ya no duraré mucho a causa de mi edad que pasa de los ochenta años y de mis piernas enfermas que ya no me quieren llevar. *Moriría contento si supiera que vive usted...*” (VIII, 145-148)

Es impresionante sorprender así la mirada de este anciano fija en la Isla tan lejana de Madagascar, mientras que tantas fundaciones, obras y urgencias lo solicitan en Francia y en otras partes del mundo. Queda lejos el tiempo en el que soñaba quedarse como un buen párroco rural. Según la divisa que deja a las Hijas de la Caridad “*Caritas Christi urget nos*” (la caridad de Jesucristo nos apremia), la caridad de Cristo lo impulsa siempre a ir más lejos y se siente responsable de TODOS LOS POBRES, cualesquiera que sean, tal y como son y donde estén...POR TODAS PARTES, como se lo diría un día a las Hijas de la Caridad:

“Así es como habéis de portaros para ser buenas hijas de la Caridad, para ir donde Dios quiera; si es a África, a África; al ejército (para curar a los heridos), a las Indias, donde os pidan, ¡enhorabuena!; sois Hijas de la Caridad y hay que ir...” (IX-2, 751.)

“... Mis queridas hermanas, entregaos a Dios desde ahora mismo para ir a TODOS LOS SITIOS donde quieran servirse de vosotras... Y decidle: «Me pongo en tus manos y me arrojo a tus brazos, lo mismo que un niño en los brazos de su padre, para hacer siempre tu santa voluntad. Yo soy del Havre de Grâce, pero, si quieres, seré de Metz o de Cahors; de todas partes, de TODOS LOS SITIOS donde quieras enviarme...” (IX-2, 1057.)

Recordamos que un día san Vicente ironizaba sobre la gente “*que no viven más que en un pequeño círculo, que limitan su visión y sus proyectos a un pequeño círculo en el que se encierran*”... La mirada de san Vicente era excepcional y de una gran amplitud, sin embargo, supo conservar siempre una extraordinaria atención a la persona del pobre, a su propia dignidad y sufrimiento particular. Al extenderse y universalizarse, su mirada no ha cesado de ahondarse y sin duda, tocamos aquí el fondo de su experiencia y a la misma fuente de su caridad.

### **3. UNA MIRADA QUE SE PROFUNDIZA**

#### *Del pobre a Jesucristo, de Jesucristo al pobre*

La caridad del Señor Vicente se asemeja a la conocida y vieja encina, próxima a la casa de Ranquines. Sus ramas se extienden y multiplican, porque, regular y enérgicamente asegura y fortifica sus raíces.

En efecto, a medida que la mirada de san Vicente se extiende a todas las categorías de pobres y a los pobres del mundo entero... hasta Madagascar...esta mirada sobre los pobres se profundiza hasta encontrar al mismo Jesucristo.

En el famoso año 1617, el pobre anciano de Gannes y la pobre familia enferma de Châtillon son evidentemente y en primer lugar para San Vicente, personas humanas en una situación concreta de miseria y abandono: es frente a esta situación bien precisa cuando inmediatamente reacciona.

Pero rápidamente estas pobres gentes le parecen otros y más que personas humanas. Al estar con ellos, tiene la impresión y en cierto modo, la evidencia de haber encontrado a Jesucristo.

Desde hace siete años, recuerda, se interroga y multiplica las experiencias: capellán de la corte, párroco en Clichy, preceptor de una gran familia... no llegando a sacrificar verdaderamente su proyecto de un “*honesto retiro*”. Tomaba consejo de los maestros espirituales más ilustres, como Bérulle, pero permanecía en la duda y el malestar. Y en el espacio de seis meses, dos encuentros con los pobres, le aportan una luz inesperada y se revelan capaces de obligarle a cambiar radicalmente de mirada y de vida. Tanto en Folleville como en Châtillon, cada vez está más convencido que de alguna manera, Dios ha intervenido en su vida y lo hace por medio de los pobres.

Esta evidencia, de una intervención de Dios, san Vicente la recuerda y la afirma cada vez que evoca los acontecimientos de Gannes-Folleville y de Châtillon :

“¡Ay, señores y hermanos míos! Nunca había pensado nadie antes en ello, no se sabía lo que eran las misiones; tampoco yo pensaba en eso ni sabía lo que eran; y en esto es donde *SE RECONOCE QUE SE TRATA DE UNA OBRA DE DIOS*” (XI-3, 94.)

“¿Llamaréis humano a lo que el entendimiento del hombre no ha previsto nunca, a lo que su voluntad no ha deseado ni buscado en lo más mínimo? (y parece cierto que en enero de 1617, san Vicente estaba bien lejos de imaginar que consagraría el resto de su vida a la evangelización de los pobres!) El pobre señor Portail (su primer compañero en la Misión, nunca había pensado en esto; yo tampoco; todo se hizo en *CONTRA DE MIS ESPERANZAS* y sin que yo me preocupase de nada” (XI-3, 326.)

Y para probar la indiscutible intervención de Dios en este asunto, cuenta de nuevo el acontecimiento providencial de Gannes-Folleville.

La misma reacción y certeza para el acontecimiento de Châtillon que, a medio plazo, fue el origen de la fundación de las Hijas de la Caridad.

“Puede decirse realmente *QUE ES DIOS* quien ha hecho vuestra Compañía. Yo pensaba hoy en ello y me decía: “¿Eres tú el que ha pensado en hacer una Compañía de Hijas? ¡Ni mucho menos! ¿Es la señorita Le Gras? (Luisa de Marillac, cofundadora de las Hijas de la Caridad). Tampoco”. Yo no he pensado nunca en ello, os lo puedo decir de verdad... Os puedo decir que *HA SIDO DIOS*, y no yo” (IX-1, 202.)

Y para probarlo, san Vicente repite el relato de Châtillon.

Y parece muy claro para san Vicente que *es Dios*, de algún modo, *manifestado a él* en Folleville y Châtillon el que se ha manifestado *en la persona de los pobres*. Sabe así, por experiencia, que en lo que le concierne, Dios habla y *PREFERENTEMENTE SE REVELA EN LOS POBRES*. Un día dirá a las Hijas de la Caridad:

“Servís a Jesucristo en la persona de los pobres. *Y ESTO ES TAN VERDAD COMO QUE ESTAMOS AQUÍ*” (IX-1, 240.)

Estas últimas palabras nos dan una idea del extraordinario realismo con que vivirá esta presencia de Jesucristo en el pobre.

Estas experiencias, que pueden calificarse de “místicas”, de Folleville y Châtillon, san Vicente ha intentado comprenderlas y presentarlas a la luz, sobre todo de dos pasajes del Evangelio. Para la que vivió en Gannes-Folleville, se refiere preferentemente a Lucas IV, 18: Jesús vuelve a Nazaret, al comienzo de su vida pública y entra en la sinagoga. Delante de la asamblea lee un texto del profeta Isaías:

“El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido. *ME HA ENVIADO A EVANGELIZAR A LOS POBRES*, a proclamar a los cautivos la libertad, y a los ciegos la vista; para poner en libertad a los oprimidos, a proclamar el año de gracia del Señor. Y enrollando el rollo y devolviéndolo al que lo ayudaba, se sentó. Toda la sinagoga tenía los ojos clavados en él. Y él comenzó, pues, a decirles: “*HOY* se ha cumplido esta Escritura que acabáis de oír” (Lucas IV, 17-22)

Para san Vicente, después de la experiencia de Gannes-Folleville, este texto del evangelio afirma claramente que Jesucristo vino a evangelizar a los pobres, a liberar a los cautivos y a los oprimidos. Prioritarios de la “misión” de Jesucristo, los pobres deben ser los prioritarios de la Iglesia de Jesucristo. Sin embargo, los pobres son a menudo, abandonados tanto por la Iglesia como por la sociedad. Siendo joven sacerdote el mismo Señor Vicente busca más bien codearse con los ricos y los grandes. La experiencia de Gannes-Folleville le recuerda brutal y providencialmente las prioridades del Evangelio. A ejemplo y siguiendo a Jesucristo, se consagrará a los “propietarios”: a los pobres, los cautivos, los oprimidos y trabajará sin descanso para que la Iglesia de su tiempo vuelva a su vocación primera: la evangelización de los pobres.

Hacia el 1620, durante las misiones predicadas en los pueblos situados en las tierras de los Gondi, tiene lugar un acontecimiento que lleva a san Vicente a profundizar más su lectura de este pasaje del Evangelio de Lucas. Encuentra a un protestante que lo interpela en estos términos:

“Señor, dice usted que la Iglesia de Roma está dirigida por el Espíritu Santo, pero yo no lo puedo creer, puesto que por una parte se ve a los católicos del campo abandonados en manos de unos pastores viciosos e ignorantes, que no conocen sus obligaciones y que no saben siquiera lo que es la religión cristiana; y por otra parte se ven las ciudades llenas de sacerdotes y de frailes sin hacer nada; puede ser que en París haya hasta diez mil, mientras que esas pobres gentes del campo se encuentran en una ignorancia espantosa, por la que se pierden. ¿Y quiere usted convencerme de que esto está bajo la dirección del Espíritu Santo?; no puedo creerlo”... (XI-4, 727.)

Es el mismo san Vicente quien cuenta este recuerdo a sus cohermanos y fácilmente adivinamos que esta violenta discusión del protestante le perturba... Apenas hace tres años, formaba parte de esos diez mil sacerdotes “sin hacer nada y lejos de las pobres gentes del campo”.

Al año siguiente, san Vicente vuelve a esta comarca para predicar la misión; el protestante asiste y a su vez, se emociona por la manera de hablar a las pobres gentes y por el cuidado que pone en su servicio espiritual y corporal:

“Ahora, dice, es cuando he visto que el Espíritu Santo guía a la Iglesia romana, ya que se preocupa de la instrucción y la salvación de estos pobres aldeanos...” (XI-4, 729)

Y san Vicente concluye así este relato:

“¡Qué dicha para nosotros los misioneros, poder demostrar que el Espíritu Santo guía a su Iglesia, *TRABAJANDO* como trabajamos *POR LA INSTRUCCIÓN Y LA SANTIFICACIÓN DE LOS POBRES*”. (XI-4, 730.)

Este acontecimiento ciertamente que lo ayudó a comprender y profundizar mejor su vocación. En la medida en que la Iglesia da prioridad al servicio de los pobres es fiel a su vocación; al consagrarse a la evangelización de los pobres, san Vicente está, a partir de ahora convencido de que se sitúa, sin duda, en la línea de la misión de Jesucristo.

Con otro pasaje del Evangelio, la mirada de San Vicente sobre el pobre, se profundiza aun más. Se trata de Mateo 25, 31-46. Los apóstoles piden aclaraciones sobre la entrada en el Reino y Jesús les habla “del juicio final”:

“...Entonces dirá el Rey a los de su derecha: "Venid, vosotros benditos de mi Padre... Porque tuve hambre, y me disteis de comer, tuve sed, y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme...”

Sorprendidos, los “elegidos” preguntan cuando visitaron, vistieron, alimentaron a los pobres y Jesús añade: “...el rey les dirá: "En verdad os digo que cada vez que lo hicisteis con unos de estos, mis hermanos más pequeños, CONMIGO LO HICISTEIS.”

Este pasaje del Evangelio de San Mateo está evocado en el Acta oficial que instituye la primera Cofradía de la Caridad (X, 575) y parece seguro que este texto ha sido, para san Vicente, como la “luz de Châtillon” que le ha permitido comprender y profundizar el acontecimiento vivido. Recordamos que el 20 de agosto de 1617, antes de la misa del domingo le avisaron de que una familia pobre, alejada del pueblo está enferma. Su homilía en la misa, será una llamada al fervor de estas pobres gentes y la respuesta de la parroquia es inesperada. De ahí surge la primera fundación de la Cofradía de la Caridad: “Porque tuve hambre, y me disteis de comer... enfermo, y Me visitasteis...”

Vemos fácilmente el paralelismo entre este texto del Evangelio y el acontecimiento. San Vicente lo percibe y, mejor, lo vive. Toma el Evangelio al pie de la letra e intenta vivirlo cada día en su relación con los pobres. Sin duda es ahí donde su mirada alcanza la verdadera profundidad: *el pobre es Jesucristo*.

“Al servir a los pobres, dice a las Hijas de la Caridad, se sirve a Jesucristo... Servís a Jesucristo en la persona de los pobres. *Y esto es tan verdad como que estamos aquí.* Una Hermana irá diez veces cada día a ver a los enfermos, y diez veces cada día encontrará en ellos a Dios... Id a ver a los pobres condenados a cadena perpetua, y en ellos encontraréis a Dios; servid a esos niños, y en ellos encontraréis a Dios... Vais a unas casas muy pobres, pero allí encontráis a Dios.” (IX-1, 240.)

Para san Vicente, no son sólo fórmulas espirituales y fáciles sino que es el eco vivo de una experiencia personal, profunda; el eco de Gannes-Folleville y de Châtillon se hace oír cada vez que encuentra a un pobre enfermo, un galeote, un niño abandonado...Y esta convicción, puede decirse esta EVIDENCIA, de una misteriosa solidaridad entre el pobre y Cristo, de una especie de identificación del uno en el otro, modifica y renueva definitivamente la mirada de san Vicente.

Así, su caridad, su manera personal de servir a los pobres, evitaran, muy a menudo, la tentación del “paternalismo”, incluso si los usos de la época pueden parecer hoy bastante curiosos. Jesucristo presente en el pobre, es el pobre... no podemos estar, piensa san Vicente, ante el pobre más que en situación de siervos y siervas. Es esta una especie de revolución de las mentalidades, sobre todo para el siglo XVII. La Dama de las Cofradías, el sacerdote de la Misión, la Hija de la Caridad no son los poseedores; no son los dueños que condescienden, que comparten, que se inclinan hacia los pobres, bienhechores. Son siervos y siervas que, como dice el salmo, *levantan* los ojos hacia sus señores. San Vicente no deja de insistir en este punto y es probable que esta inversión del comportamiento y las mentalidades, en el ejercicio de la caridad cristiana, haya sido tanto más benéfico en la Iglesia y en el mundo que las innumerables fundaciones y empresas sociales suscitadas por san Vicente.

Para él, esta conversión de las mentalidades, no es más que la consecuencia lógica de una convicción, de una experiencia: Jesucristo está en el pobre; el pobre, de alguna manera, es Jesucristo.

En esta nueva perspectiva, el riesgo permanece, lo hemos evocado durante este estudio: hacer del servicio de los pobres una especie de acto de devoción, una “buena acción”, una búsqueda espiritual más o menos desinteresada. Para san Vicente esto no es nada. El conoció “*por experiencia y por nacimiento*” la condición de los pobres y nunca el encuentro de Jesucristo en el pobre molesta, no disminuye su atención por la situación concreta, humana y social de los pobres, ni su sentido de la dignidad de la persona de los pobres.

La mirada de san Vicente se profundiza hasta el punto de encontrar verdaderamente a Jesucristo en el pobre, pero sin oscurecer nunca la realidad ni los valores de los pobres.

Al termino de este estudio, queda por subrayar un aspecto, el más característico tal vez de la mirada de San Vicente sobre el pobre: la unidad o para emplear su propio término: “*la sencillez*”.

El periodo que ha precedido al gran año 1617, nos ha revelado a un Vicente de Paúl complicado, dudando de todo, sobre todo de él mismo, multiplicando los intentos y las experiencias de manera bastante incierta, anárquica.

Después de Folleville y Châtillon, porque decide consagrarse a la evangelización y al servicio de los pobres, de repente, todo parece unificarse, simplificarse en su personalidad y en su vida. Todo se coordina y se organiza progresivamente alrededor de esta convicción: *Jesucristo está en el pobre; el pobre, es Jesucristo.*

Así se instaura una maravillosa y natural *continuidad* entre fe y compromiso, entre oración y vida, entre dos mundos que, con demasiada frecuencia se consideran distintos, si no separados. Para san Vicente, el Cristo que se busca en la oración está también en los pobres, no hay más dificultad. Dice a las Hijas de la Caridad:

“Hijas mías, el servicio de los pobres tiene que preferirse *SIEMPRE a TODO LO DEMÁS*. Podéis incluso dejar de oír misa los días de fiesta, pero solamente en casos de gran necesidad, ... De esta forma, estad seguras de que sois fieles a vuestras reglas, y más todavía, ya que la obediencia es considerada por Dios como un sacrificio. Es Dios, hijas mías, a quien queréis servir. ¿Creéis que Dios es menos razonable que los amos de este mundo? Si el amo dice a su criado: «Haz esto» y, antes de que sea ejecutada su orden, pide otra cosa, no verá mal que el criado deje lo que se mandó en primer lugar; por el contrario, se quedará contento de ello. Lo mismo pasa con nuestro buen Dios.

El os ha llamado a una Compañía para el servicio de los pobres; y para hacer que le sea agradable su servicio, os ha dado unas reglas; si, mientras las practicáis, os pide otra cosa, id pues, a lo que os ha mandado, Hermanas mías, sin dudar de que se trata de la voluntad de Dios”.

(IX-1, 207-208.)

Se observa, en este texto, la facilidad, la espontaneidad desconcertante con que san Vicente confunde al Dios que habla en el reglamento, al Dios que se encuentra en la oración y en la misa...y al Dios que llama en el pobre: es, según él, el mismo Señor que en primer lugar pide algo y seguidamente pide otra cosa. En este caso, según la conocida expresión y tan significativa de san Vicente: “*Es dejar a Dios por Dios*”, al Dios de la misa, por el mismo Dios presente en el pobre.

Así, en la vida del creyente, todo está unificado y en el discípulo de san Vicente todo debería ser sencillo: el pobre está presente en su oración y Cristo está presente en el pobre al que sirve.

Es así como la mirada de Vicente de Paúl se ha vuelto tan sencilla como rica y profunda. *Es así como san Vicente de Paúl ha visto al pobre*. Y se comprende que haya podido decir un día a sus misioneros:

“...Dadle la vuelta a la medalla y veréis con las luces de la fe que son éstos los que nos representan al Hijo de Dios, que quiso ser pobre... Dios mío! ¡Qué hermoso sería ver a los pobres, considerándolos en Dios y en el aprecio en que los tuvo Jesucristo!!...” (XI-4, 724.)

Padre Jean MORIN, cm

## DE LOS ORÍGENES Y ACTUALIDADES

### **La Iglesia**

“Si espera que Dios le mande un ángel del cielo para iluminarle mejor, no lo hará; le ha enviado a la Iglesia...” (VI, 265).

#### **Todos los hombres componen un cuerpo místico.**

“Todos los hombres componen un cuerpo místico; *todos somos miembros unos de otros*, Nunca se ha oído que un miembro, ni siquiera en los animales, haya sido insensible al dolor de los demás miembros; que una parte del hombre haya quedado magullada, herida o violentada, y que las demás no lo hayan sentido. Es imposible. Todos nuestros miembros están tan unidos y trabados que el mal de uno es mal de los otros. Con mucha más razón, los cristianos, que son *miembros de un mismo cuerpo y miembros entre sí*, tienen que padecer juntos. ¡Cómo! ¡Ser cristiano y ver afligido a un hermano, sin llorar con él ni sentirse enfermo con él! Eso es no tener caridad; es SER CRISTIANO EN PINTURA; es *carecer de humanidad*; es ser peor que las bestias.” (XI-4, 559-560).

#### **Obreros que trabajen**

“La Iglesia es como una *gran mies* que requiere obreros, pero *OBREROS que trabajen*. No hay nada tan conforme con el evangelio como reunir, por un lado, luz y fuerzas para el alma en la oración, en la lectura y en el retiro y, por otro lado, *ir luego a hacer partícipes a los hombres* de este alimento espiritual” (XI-4, 733).

#### **Hombres evangélicos**

“La Iglesia tiene bastantes personas solitarias,... y demasiadas inútiles, y otras muchas más que la desgarran; *lo que necesita* es tener *HOMBRES EVANGÉLICOS*, que se esfuercen en purgarla, en iluminarla y en unirle a su divino esposo” (III, 181).

#### **Verificar que el Espíritu Santo guía a su Iglesia**

“¡Qué dicha para nosotros los misioneros, *poder demostrar* que el Espíritu Santo guía a su Iglesia, *trabajando* como lo hacemos por la instrucción y la santificación de los *pobres*”. (XI-4, 729).

#### **Vosotros podéis amar a Dios tanto como los sacerdotes**

“... Porque no es la dignidad ni la edad lo que hace que el hombre merezca, sino las obras, que lo hacen más semejante a nuestro Señor. Por ellas es por lo que se perfecciona; es la práctica de las virtudes lo que le salva. Eso es lo que se aprecia en el evangelio del juicio, donde se dice que nuestro Señor pondrá a su derecha a los que hayan trabajado en las virtudes, especialmente en la virtud de la caridad, y que solamente ellos entrarán en el reino de los cielos. Por tanto, la práctica de las virtudes es lo que nos liga a su amor, y es *su amor* lo que os lleva a hacer nuevos actos de virtud. Si amaséis mucho a Dios, obraríais de ese modo. *Pues bien, vosotros podéis amar a Dios tanto como los sacerdotes*; y una pobre mujercilla, *tanto* como los sabios” (XI-3, 404).

#### **No es la cualidad... sino la caridad.**

“Cuando un sacerdote celebra la misa, hemos de creer que es el mismo Jesucristo, Nuestro Señor, principal y soberano sacerdote, el que ofrece el sacrificio; el sacerdote no es más *que ministro de Nuestro Señor*... pues bien, el acólito que sirve al sacerdote y los que oyen la misa, *¿participan*, como el sacerdote, del sacrificio que él hace y que ellos hacen con él? ... Sin duda *que participan*, y *más que él*, *si tienen más caridad que el sacerdote*. ... *No es la cualidad de sacerdote o de religioso* lo que hace que las acciones

sean más agradables a Dios y merezcan más, *sino LA CARIDAD*, si ellos la tienen mayor que nosotros”  
(XI-4, 646)

**Estar cerca de Ti.**

Pasa,  
el tiempo que me queda pasa.  
Ayúdame Señor, a vivirlo  
estando cerca de Ti.

Pasa,  
y desconozco el tiempo que me queda.  
Ayúdame a vivirlo con confianza.

Pasa  
el tiempo que me queda y lo siento frágil.  
Ayúdame Señor a vivirlo apoyándome en ti.

Pasa  
el tiempo que me queda y a veces me asusta.  
Ayúdame Señor a vivirlo con esperanza.

Pasa  
el tiempo que me queda y es don tuyo.  
Ayúdame a vivirlo para tu mayor gloria

Pasa,  
el tiempo que me queda, pasa.  
Te ruego, Señor, que me pase en ti.

*Extracto del « Chaînon » n° 214*